LA *VILLA* Y LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO RURAL EN EL LITORAL CENTRAL DE CATALUÑA: IMPLANTACIÓN Y EVOLUCIÓN DE UN SISTEMA DE POBLAMIENTO

Víctor Revilla. Universitat de Barcelona

I. LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA: PROBLEMAS DE ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

La evolución del poblamiento romano en el espacio delimitado por la cordillera litoral catalana y los ríos Tordera y Llobregat, ha sido objeto de una cierta atención en las últimas décadas (figuras 1 y 2). Esta atención se ha materializado en una bibliografía considerable, aunque de carácter y calidad muy desigual por sus planteamientos, metodología y resultados.

Esta bibliografía incluye algunas síntesis, más o menos ambiciosas y sistemáticas, dedicadas a territorios específicos, definidos como espacios sometidos al control administrativo y económico de alguna de las ciudades romanas de la zona: *Barcino*, *Baetulo*, *Iluro* y *Blandae* (Estrada 1969; Ribas 1975; Tarradell 1977; Prevosti 1981a, 1981b y 1991 recoge toda la documentación relacionada con la periferia de las ciudades de *Iluro* y *Baetulo*; además: Olesti 1995; Revilla/Zamora 2006; para *Barcino* y su territorio: Blajot *et alii* 1984; Palet 1997; Menéndez/Solias 1996-1997; Solias 1998 y 2003; Revilla 2006). Sin embargo, son mucho más numerosas las publicaciones consagradas a estudiar la ocupación específica de un asentamiento o al análisis de aspectos parciales del mismo, como su cultura material o su arquitectura. Muchos de los trabajos incluidos en esta categoría, que parten de una excavación limitada o del uso de documentación sin contexto arqueológico, no superan el estadio descriptivo (excavación y documentación de algunas *villae* de *Iluro* y *Baetulo* en: Ribas 1966 y 1972; Guitart 1970; Cerdà/Pérez 1991; Prevosti/Clariana 1993[2]; Clariana 2002; Clariana/Járrega 1990; Clariana/Prevosti 1994; Járrega/Clariana 1996; para *Barcino*: Solias 1983; Puig 1986; Menéndez 1998; Fierro/Caixal 2004; López Mullor *et alii* 2004; López Mullor/Estany/Lacuesta 2005). Los resultados de este esfuerzo científico se han integrado, con mayor o menor detalle, en las síntesis dedicadas al hábitat rural, al proceso de romanización y a las estructuras económicas de la región nororiental de la provincia Hispania Citerior o del conjunto de la península ibérica (algunos estudios de la economía de la región abordan la situación del poblamiento al tratar de la propiedad rural: Miró 1989; síntesis amplia y reciente en Prevosti 2005a-e; además: Tchernia 1986, 271-272; planteamientos más generales en: Gorges 1979; Keay 1990; Miret/Sanmartí/Santacana 1991; Silliéres 1993).

El estudio de la organización y la evolución del poblamiento de este territorio se justifica por varios motivos. En primer lugar, se trata de un espacio geográfico caracterizado por una implantación rural

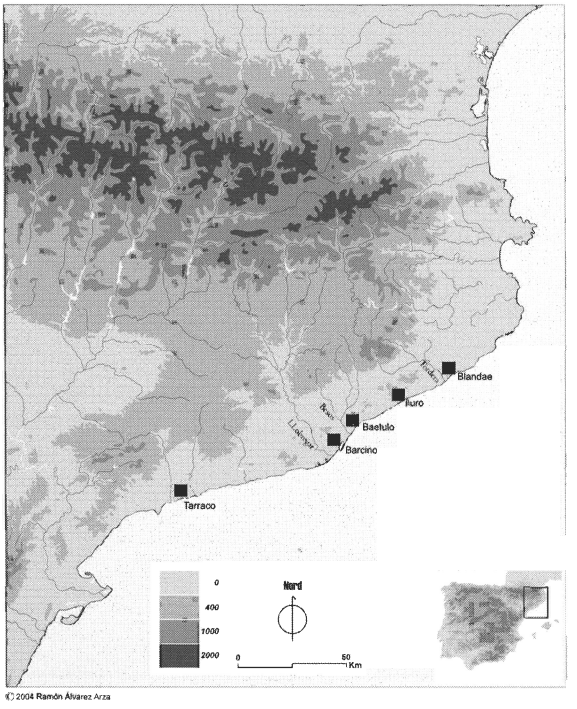


Figura 1. El litoral central de Cataluña.

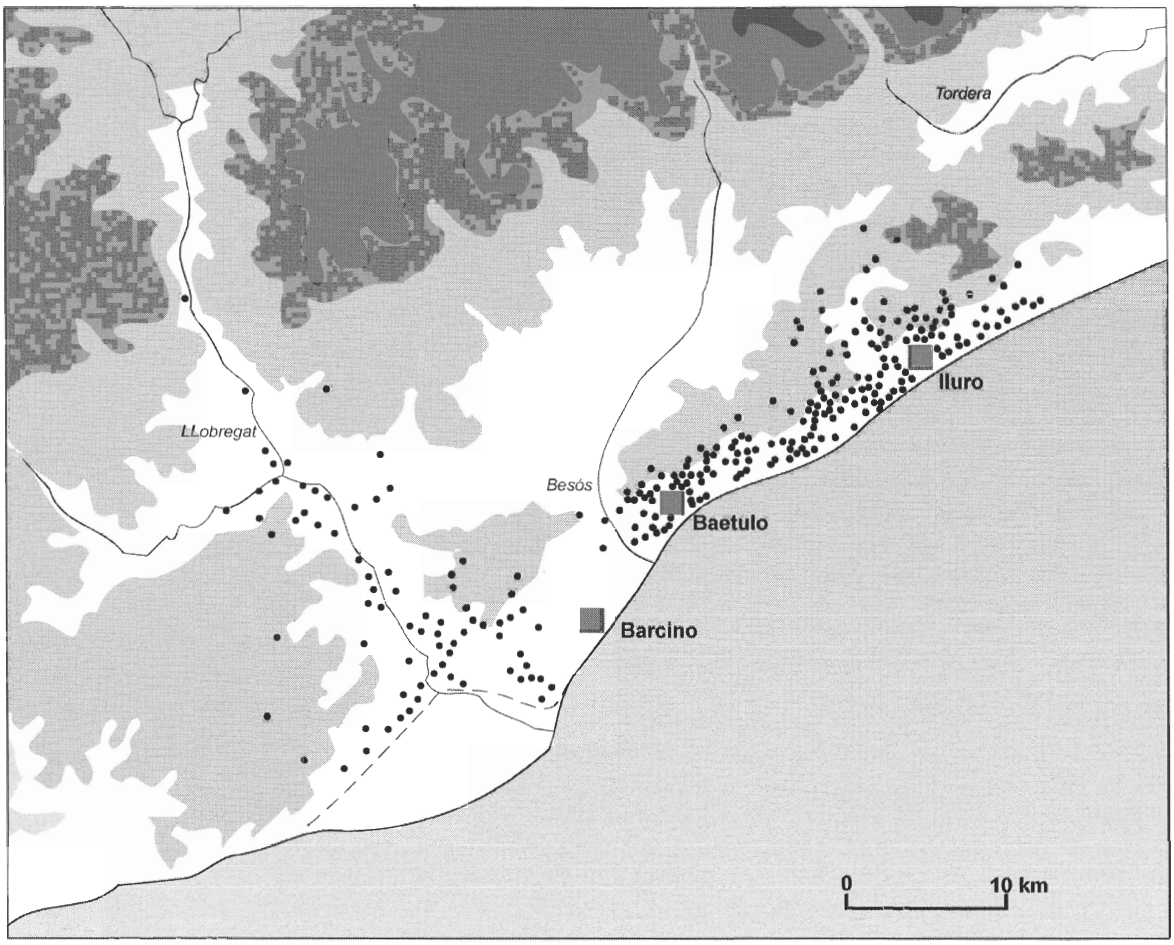


Figura 2. Poblamiento romano en el territorio de las ciudades de *Iluro*, *Baetulo* y *Barcino* (a partir de M. Prevosti y J. Mª. Solias; la distribución de los asentamientos que muestra el mapa refleja, en primer lugar, el estado de la investigación y sólo de modo secundario, el patrón de ocupación y la densidad del hábitat).

densa y muy compleja por lo que respecta a la tipología y funciones del hábitat, su distribución y su dinámica, con situaciones bien diferenciadas entre finales de la República y los siglos V-VI d.C. (figura 2).

En segundo lugar, la configuración de este poblamiento se integra en un proceso de transformación general de las estructuras socioeconómicas, resultado de la conquista romana y de la inserción de la región en un nuevo contexto político y cultural. La rápida ocupación de este sector del litoral entre *Emporion* y *Tarraco* permite seguir el desarrollo de este proceso cultural y los factores que lo determinan a la largo de los siglos II y I a.C. y, de modo particular, su incidencia en la situación del hábitat (García Roselló/Zamora 1993; Pujol/García Roselló 1994; Olesti 1995 y 2000; Prevosti 1995-1996; García Roselló/Martín i Menéndez/Cela 2000; Zamora 2006-2007). Esta situación proporciona, por tanto, un caso ejemplar para el análisis de las relaciones entre cambio cultural y formas de organización del territorio.

Finalmente, en este ámbito litoral se desarrolló una dinámica de urbanización directamente vinculada a las nuevas estructuras socioeconómicas y que permite apreciar el uso específico y diferenciado que Roma hacía de las fundaciones urbanas y de la atribución de los estatutos jurídicos para controlar un territorio y sus comunidades. El litoral central catalán se organizó, en un primer momento, en torno a algunos núcleos indígenas potenciados por el poder romano que serían sustituidos, a partir del primer tercio del siglo I a.C., por fundaciones ex novo como *Iluro*, *Baetulo* y quizá *Blandae* (García Roselló/Martín i Menéndez/Cela 2000; Olesti 2000; Zamora 2006-2007). Estas fundaciones, caracterizadas por un urbanismo y unos programas arquitectónicos (públicos y privados) bien definidos, reciben la condición de municipio a inicios del imperio (para *Iluro*: Cela/Revilla 2004, 401 y sigs.; Revilla/Cela 2007, 91-93; el problema de su condición jurídica se trata en Alföldy 1984). La constitución de la *colonia Barcino*, poco antes del cambio de era, supuso una intervención directa del poder imperial que tuvo consecuencias muy importantes en la organización del territorio inmediato (Palet 1997). A lo largo del siglo I

d.C., esta colonia parece extender su influencia sobre un espacio rural más amplio, tanto en el litoral como hacia el interior, a través de las cuencas de los ríos Llobregat y Besós, como muestran los vínculos de ciertos personajes de *Barcino* con otras ciudades y la dispersión geográfica de los libertos de algunos individuos y familias barcelonesas importantes, que parecen encargados de la gestión de una actividad o de parte de un patrimonio específico. En este mismo sentido se ha interpretado la distribución de los *nomina* de algunas *gentes* de *Barcino* (esta situación se ha estudiado de modo parcial: Olesti 2005; Rodà *et alii* 2005; Martín i Oliveras/Rodà/Velasco 2007) Este fenómeno debió tener efectos significativos en la evolución de la situación socioeconómica de las antiguas fundaciones tardorrepublicanas y en la estructura del poblamiento en su territorios (para algunos de los posibles efectos en *Iluro*: Revilla/Cela 2007, 95-96).

La morfología del territorio constituye un elemento de interés añadido de este estudio. El espacio entre los ríos Tordera y Llobregat es una franja de pocos kilómetros de anchura orientada hacia el mar y separada del interior por la cordillera litoral, un accidente geográfico de una anchura de 10 a 15 kms. El relieve está estructurado por un sistema hidrológico muy complejo, orientado en sentido transversal a la línea de costa, que asegura las comunicaciones y permite integrar espacios con recursos y vegetación diferenciados: una franja que corresponde a playas abiertas y marismas; una llanura aluvial formada por una sucesión de terrazas de pendiente suave, aptas para la agricultura, que se escalonan entre las cotas de 10 a 150 m. sobre el nivel de mar; y, finalmente, los contrafuertes de la cordillera litoral, cubiertos de bosque, donde la orografía y la red hidrográfica crean una serie de pequeños valles cerrados. Hacia el norte, las estribaciones de la cordillera llegan hasta la línea de playa, creando un relieve más accidentado. Con todo, conviene no exagerar el supuesto aislamiento del territorio, ya que la cordillera litoral, con una altura media de 300 a 470 m. sobre el nivel del mar es un accidente fácil de superar y una serie de cursos de agua, algunos importantes (como los ya citados Tordera, Besós y Llobregat) otros de régimen torrencial (rieras de Argentona, Sant Andreu de Llavaneres, Arenys y Pineda), permiten el acceso a la depresión del Vallès. Los núcleos urbanos romanos se sitúan en las proximidades de los principales cursos fluviales, los únicos que forman valles amplios.

El estudio del poblamiento del litoral central de Cataluña plantea algunas paradojas. En primer lugar, la que supone la existencia de una documentación arqueològica enorme, pero también poco fiable para definir la naturaleza del hábitat y su evolución. Una parte de esta documentación es el resultado de un esfuerzo sostenido realizado por los estudiosos locales desde finales del siglo XIX, con precedentes entre los eruditos del siglo XVIII; pero su valor es muy desigual, ya que, en la mayor parte de los casos, se trata de hallazgos casuales descontextualizados (repetidos en la bibliografía científica posterior sin la necesaria verificación) o del resultado de una aplicación parcial o deficiente de la metodologia arqueològica (bibliografía en Prevosti 1981a-b; Cerdà *et alii* 1997, 31-36; Cela/Revilla 2007, 21 y sigs., analiza las condiciones en que se desarrolló la historiografía local relativa a *Iluro*). A ello, hay que añadir los datos generados por el desarrollo de la arqueología preventiva y de urgencia en las últimas décadas; un desarrollo incentivado por las profundas transformaciones que ha experimentado el territorio en cuestión. Esta situación se ha traducido en una proliferación de intervenciones arqueológicas parciales, realizadas generalmente con una metodología rigurosa y que han aportado gran cantidad de información, pero cuyo ritmo y planteamientos han sido determinados por necesidades ajenas a la investigación. Esto afecta a las posibilidades de restituir los tipos de hábitat y de arquitectura o las características de la tecnología e infraestructuras; por no hablar de utilizar los datos disponibles para intentar un estudio de carácter global y pluridisciplinar que valore otros factores (topografia, vegetación, suelos, recursos hídricos).

En este contexto, no es extraño que las propuestas interpretativas utilizadas hasta época reciente para entender la organización y evolución del poblamiento romano en esta zona hayan recurrido, de modo sistemático, a la aplicación de esquemas de desarrollo histórico propios de otros territorios (al tiempo que se concede un valor determinante a la acción de ciertos factores políticos: conquistas, invasiones) o a la imagen de la *villa* ideal construida por los agrónomos latinos; una imagen ambigua y que sólo puede aplicarse en sentido estricto al estudio de Italia central (Gros 2001). El recurso a estas formas de interpretar un fenómeno histórico permite integrar fácilmente en una explicación los datos descontextualizados (precisamente la mayoria de los disponibles hasta la década de 1980) y recuperar así parte de su valor científico; pero también supone renunciar a proponer una explicación específica sobre la situación de este territorio. En estas condiciones, se crea un círculo vicioso en el que la incorporación de nuevos datos arqueológicos, evidente a partir de los años 90, no ha servido para modificar sustancialmente las hipótesis en circulación.

La reconstrucción tradicional de la estructura y evolución del poblamiento en el litoral central catalán apoya en dos tesis complementarias. En primer lugar, la idea de un cambio radical del tipo de hábitat y de su distribución, asociado a la implantación general de la *villa* clásica, que se habría producido a finales del s. II a.C. Esta implantación sería el resultado del pleno desarrollo, en este momento tan temprano, de unas estructuras socioeconómicas plenamente romanas. Esta propuesta se integra en un esquema de evolución lineal que sigue las fases clásicas de implantación-madurez-crisis y que acepta pocos matices regionales

en el conjunto de la Cataluña romana (de este conjunto se diferenciaría la evolución del poblamiento y las estructuras socioeconómicas del espacio pirenaico: Pons 1994; esta supuesta marginalidad, sin embargo, debería revisarse).

El motor de este cambio sería la migración y asentamiento, en ciertas áreas del litoral catalán de elementos étnicos foraneos; concretamente, de colonos itálicos. A partir de esta implantación y de la aplicación sistemática de una tecnología y unas estrategias económicas, el territorio se articularía en un mosaico de propiedades de tamaño pequeño o mediano. Este modelo se consolidaría en época de Augusto, con la fundación de nuevas *villae*. La base económica de este proceso la proporcionaría una forma de agricultura especializada y de vocación comercial, materializada en la exportación del vino de la *Tarraconensis*, implantada en el conjunto de la región. La crisis del siglo III, de carácter general, iniciaría una fase de larga decadencia que conduciría al abandono y/o destrucción violenta de las *villae*, la disminución del número de asentamientos y al empobrecimiento general de las formas de vida (una reconstrucción global en Prevosti 1981, 533-538 y 557 y sigs.; Prevosti 1984; Prevosti 1995; Coll 2004, 198; Prevosti 2005a-e).

La segunda tesis es la de la hegemonía absoluta, como forma de hábitat, del tipo de *villa* que combina sistemáticamente *pars urbana*, *rustica* y *fructuaria*, y que presenta un tipo definido de organización arquitectónica que responde, a la vez, a las exigencias propias de una residencia aristocrática y a las necesidades de una agricultura que produce para el mercado. Esta propuesta era posible por los problemas de definición arquitectónica y funcional que generaba la documentación arqueológica disponible hasta bien entrada la década de 1980; pero apoyaba, sobre todo, en una confusión conceptual y metodológica básica relacionada con la interpretación de los datos materiales, que conducía a intentar reconstruir las estructuras socioeconómicas de la Cataluña romana a partir del estudio directo de las tipologías arquitectónicas. En esta perspectiva, sólo la presencia de la *villa perfecta* (tal y com la define Columella, por ejemplo) permitiría hablar de cambio socioeconómico y de la instauración de una nueva situación histórica. El resultado es un planteamiento incorrecto de la cuestión de la implantación de la *villa*, que se reduce al problema de situar el momento de aparición de una forma arquitectónica con unos programas técnicos y decorativos y una determinada organización del espacio interno (un problema visible en Járrega 2000).

La documentación arqueológica actualmente disponible permite una aproximación más compleja a la organización y tipologías del hábitat rural y, de modo más específico, al problema de la implantación y evolución de la *villa*. Pero para situar la aparición de esta forma de poblamiento en su contexto histórico es necesario evaluar las formas previas de ocupación y explotación del territorio.

II. HÁBITAT RURAL Y TERRITORIO EN ÉPOCA TARDOREPUBLICANA

Entre mediados del siglo II e inicios del I a.C., el poblamiento del litoral catalán experimentó una profunda reorganización. Este cambio se caracteriza, en primer lugar, por una ocupación intensiva del territorio; especialmente, de las zonas de pie de montaña y la llanura aluvial, que ofrecían un especial potencial agrícola y un acceso fácil al agua y a un conjunto diversificado de recursos naturales.

Esta situación se observa con claridad en algunas zonas bien estudiadas, como la periferia del gran *oppidum* ibérico de Burriac, donde se han localizado numerosos yacimientos (Pujol/García Roselló 1994; Revilla/Zamora 2006, 43-44; Zamora 2006-2007), el espacio más cercano a la ciudad de *Iluro* (Pujol/García Roselló 1994; Revilla/Zamora 2006) y el territorio situado al sur de esta misma ciudad (Coll *et alii* 2002; Coll 2004). En el caso de *Barcino*, especialmente en el sector del curso inferior del Llobregat y el Pla de Barcelona, los datos disponibles han permitido distinguir dos situaciones: pequeños nucleos fundados en época ibérica plena, que continuan ocupados hasta los siglos II y I a.C., y asentamientos fundados a partir de la segunda mitad del siglo II a.C. Las cronologías finales se sitúan en época de Augusto en algunos casos; però ciertos lugares fueron reocupados en época posterior. La cronología de algunos asentamientos y la presencia de materiales y técnicas constructivas de tradición romana ha llevado a calificar algunos de estos lugares como *villae*, pero la documentación disponible es insuficiente (Molist 1998; Solias 2003, 22-24; para el poblamiento indígena previo: Sanmartí 1992; Palet 1997, 165 y sigs.).

Es difícil reconstruir las características del hábitat asociado a esta ocupación intensiva, debido a la insuficiencia de la documentación arqueológica. En términos generales, la mayoría de asentamientos son de dimensiones reducidas y su arquitectura es modesta. En su organización interna se reconocen espacios residenciales y ámbitos claramente diferenciados que se dedicaban a diversas actividades relacionadas con la vida domestica (artesanado, almacenamiento y procesado de alimentos) y con el ciclo agrícola. La mayoría de estas construcciones parece responder a las necesidades generadas por una unidad familiar que residiría de forma permanente, pero también debieron existir lugares ocupados de forma esporádica o destinados a una función específica, así como situaciones más complejas, que debían corresponder a la presencia de una comunidad más numerosa (figura 3).

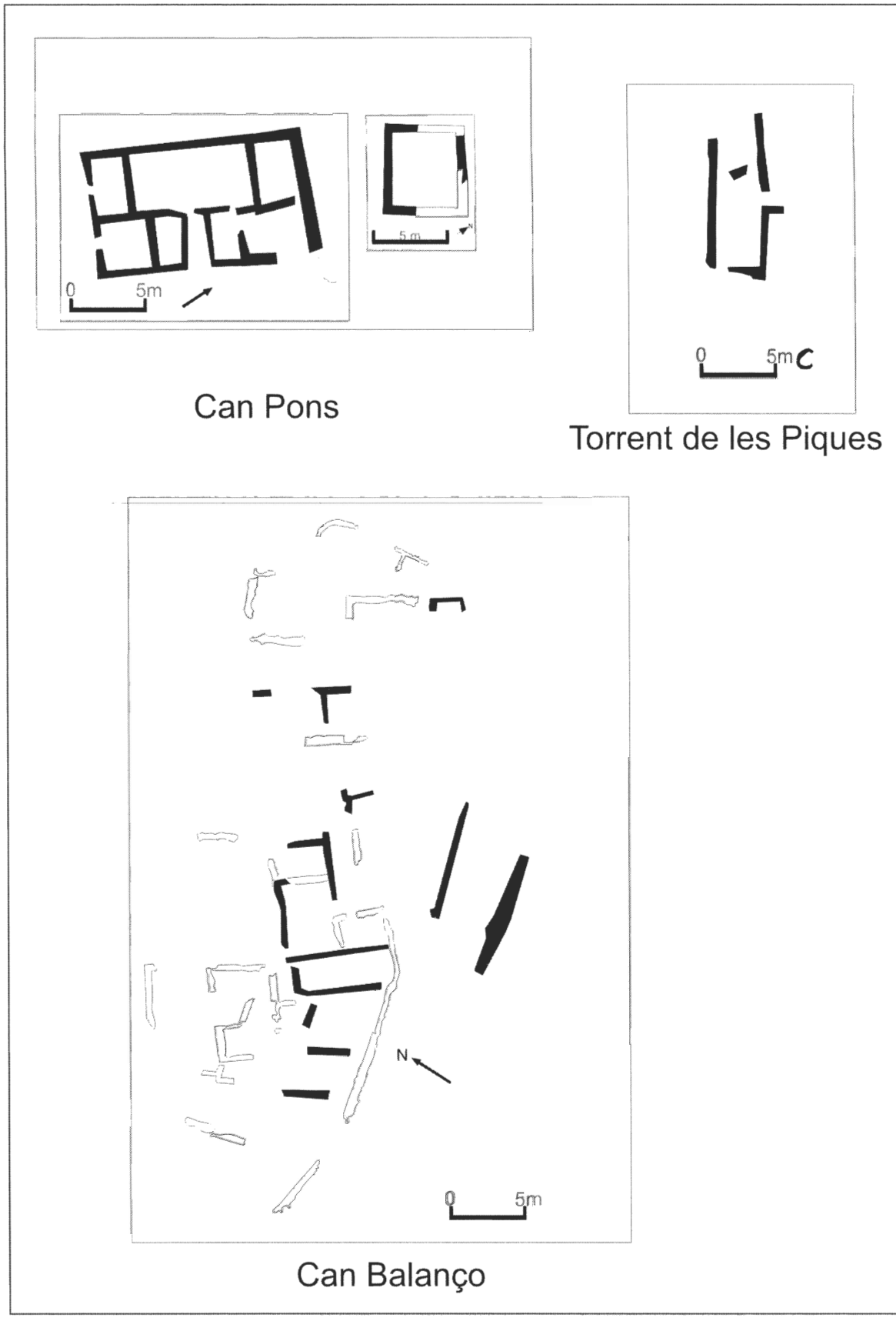


Figura 3. Asentamientos de época tardorrepublicana.

El tipo mejor definido actualmente es un edificio de planta rectangular caracterizado por una articulación rigurosa del espacio interno y de las funciones, con una disposición simétrica y regular de las habitaciones en torno a un pasadizo o a un espacio central. Un ejemplo de esta disposición es el asentamiento de Can Pons, un edificio de 170 m^2 construido en la segunda mitad del siglo II a.C., formado por 6 o 7 ámbitos dedicados a funciones específicas: residencia (2 habitaciones dotadas de hogar), almacén (una habitación con un *dolium* y un pequeño depósito, y otra que contenía una gran cantidad de recipientes) y trabajo doméstico (dependencias en las que se recuperaron fusayolas y *pondera*) (el edificio no se sitúa en el litoral en sentido estricto, pero forma parte de la cuenca del río Tordera y puede considerarse, por tanto, en el espacio aquí estudiado: Font *et al*. 1996). Se han localizado edficios de tipología semejante en otros puntos del litoral y sector prelitoral catalán (Revilla 2004a, 180-182; Fortó/Martínez/Muñoz 2005).

Una segunda categoría corresponde a pequeñas construcciones con una o dos dependencias, que disponían de infraestructuras sencillas para la transformación y almacenamiento de productos agrícolas, tales como depósitos de *opus signinum* o un cierto número de silos. En ausencia de un análisis más completo que permitiera definir tipos más específicos, esta categoría parece englobar la mayoría de los lugares conocidos y excavados. Estos asentamientos podrían destinarse únicamente a actividades productivas o combinar residencia y producción. Un ejemplo es el Torrent de les Piques, en Mataró, un edificio formado per pequeñas habitaciones, una de las cuales contenía 3 *dolia*; en sus proximidades, además, se localizaron algunos silos (Revilla/Zamora 2006, 45).

Otros asentamientos, de mayor extensión y con una organizació interna compleja, podrían corresponder a la residencia de un grupo reducido de familias. El mejor ejemplo es la primera fase del núcleo de Can Balençó (Mataró), que se data entre mediados del siglo II y el segundo cuarto del I a.C. Este lugar constaba de 8 habitaciones distribuidas en 2 niveles en la pendiente de una pequeña colina situada junto a un torrente. Esta posición obligó a modificar la topografía, mediante la construcción de terrazas, y a construir un gran muro de protección. En la segunda fase (segundo cuarto-finales del siglo I a.C.), tras un incendio, el lugar se reorganiza. En ese momento, se construye un conjunto de dependencias de planta rectangular y dimensiones distintas (se identificaron un mínimo de 9, entre los 8'75 y los 20 m^2 de superficie) que se distribuyen alrededor de lo que parece un espacio abierto (aa.vv. 1992, 164-166). La presencia de hogares en la mayoría de habitaciones y la ausencia de silos ha llevado a considerar este lugar como un complejo básicamente residencial formado por la agrupación de varias unidades de habitación independientes.

Un aspecto a destacar en muchos de estos lugares es la coexistencia de elementos y prácticas indígenas y romanas, tanto en lo que respecta al hábitat como a la tecnología constructiva. Junto al empleo de muros sencillos en piedra y tapial, los postes de madera, los pavimentos en tierra batida y los hogares excavados en el piso, muchos lugares utilizan *tegulae*. También destaca el cuidado en el revestimiento de superficies parietales o la preparación de algunas pavimentaciones (técnica constructiva en: Pujol/García Roselló 1994, 102-103; Font *et alii* 1997, 95 y 97; Olesti 1997, 82). Sin embargo, las innovaciones más importantes se centran en la organización del espacio y, lo que parece más significativo, en las infraestructuras productivas. Como se ha señalado, estos lugares incluyen algunos elementos que parecen relacionados, de modo prioritario, con las necesidades cotidianas de un grupo doméstico. Junto a ellas, diferenciadas por sus dimensiones, complejidad y localización, destacan las instalaciones destinadas al procesado y almacenamiento de productos agrícolas a cierta escala. Una parte de estos elementos es de origen romano (*dolia*, depósitos) y coexiste con el empleo de prácticas indígenas (silos). Las zonas de almacenamiento aparecen claramente segregadas del hábitat, pero en sus proximidades, como muestran diversos conjuntos de silos en la comarca del Maresme (Pujol/García Roselló 1994, 98-103; Olesti 1995, 189-196; García Roselló/Martín i Menéndez/Cela 2000). En ciertos casos, coinciden el uso de recintos destinados especialmente al almacenamiento y el uso preferente de sistemas romanos de conservación. En Can Pons, por ejemplo, las *doliae* ocupaban una construcción de 20 m^2, cubierta por *tegulae*, situada a unos 100 m. de distancia del edificio principal.

La implantación de estos asentamientos se produce en el contexto de una profunda transformación de las estructuras socio-económicas indígenas cuyo ritmo no puede definirse claramente. El cambio se ha relacionado con el inicio del cultivo intensivo de la viña y se ha hablado, en este sentido, de sustitución global de una economía cerelealícola por una nueva economía del vino asociada a grandes inversiones (García Roselló/Gurri 1996-1997; Olesti 1998 y 2000). La evidencia arqueológica apoya esta hipótesis parcialmente, ya que se ha constatado el inicio de una actividad artesanal de cierta importancia, relacionada con la fabricación de ánforas vinarias, entre finales del siglo II y el primer tercio del I a.C. (Martín i Menéndez 2004a-b). La localización de esta actividad se corresponde con áreas de ocupación rural intensa, como la periferia del *opppidum* de Burriac, y puede interpretarse, en este sentido, como parte de unas nuevas estrategias de explotación agrícola. Con todo, la mayoría de asentamentos conocidos muestra una gran diversidad de situaciones y su funcionamiento parece más asociado a una agricultura de bajo nivel tecnológico y organizativo, que se articularía a partir de les posibilidades y necesidades

de funcionamiento de una pequeña unidad campesina que a la implantación de una economía vitivinícola a gran escala (los únicos elementos de almacenamiento omnipresentes son los silos). Por otro lado, es muy difícil, en el estado actual de nuestro conocimiento, establecer la importancia de esta viticultura provincial y, en concreto, como se estructuraron las relaciones entre agricultura, artesanado y procesos comerciales en la región en época tardorrepublicana. En particular, debe evitarse la tentación de trasponer a este momento las condiciones de la viticultura tarraconense del periodo augusteo (para la cual Miró 1989, Revilla 1995 y 2004b). Conviene recordar, en cualquier caso, que la documentación arqueológica es insuficiente, ya que muchos lugares se han excavado de forma incompleta (Revilla/Zamora 2006, 46-47).

En realidad, el problema debe analizarse en una perspectiva más amplia. La impresión es que nos encontramos ante una manifestación específica del proceso global y paulatino de reorganización del poblamiento y el territorio, ligado a la urbanización, los intereses fiscales del estado romano y la consolidación de nuevas estructuras sociales y económicas en Italia y el occidente romano; todo lo cual estimularía el desarrollo de los circuitos comerciales. Las fundaciones urbanas, en particular, suponían la organización de nuevas formas de vida colectiva y hábitos de consumo y, sobre todo, la afirmación de un orden social, político e ideológico, basado en el control del espacio rural y que se debió acompañar de la reestructuración de las relaciones de propiedad. En este contexto global se desarrollarían nuevos sistemas de explotación agraria que supondrían un aumento de la capacidad productiva y que se concentraban en ciertos productos (vino, cereales, aceite). De hecho, la implantación y evolución de numerosos asentamientos podría relacionarse con la fundación de ciudades como *Iluro*, en el primer tercio del siglo I a.C. (Revilla/Cela 2007, 91).

III. LA APARICIÓN DE LA *VILLA* Y LA ORGANIZACIÓN DEL PAISAJE DE ÉPOCA IMPERIAL

Durante el último tercio del siglo I a.C. y a inicios del I d.C. se definió una nueva estructura de poblamiento que se mantuvo sin grandes cambios, hasta la primera mitad del siglo III, pero que también mostraría una marcada capacidad de adaptación a nuevas condiciones.

El elemento central de esta estructura es la *villa*, entendida, a la vez, como sistema socioeconómico y como una forma de ocupación del espacio cuya implantación se materializa en tipos arquitectónicos diversos y supone, paralelamente, la definición de una jerarquia rigurosa del hábitat y de las actividades en el territorio. Esta jerarquía se puede articular desde un complejo residencial dotado de una cierta monumentalidad, que funciona, en este sentido, como centro de gestión de un conjunto de actividades e infraestructuras más o menos complementarias integradas en un mismo patrimonio; pero también puede organizarse de forma autónoma, sin la presencia de los propietarios y, por tanto, de una *pars urbana* (ejemplos en Cela/Revilla/Zamora 2002; Revilla 2004a).

Al igual que sucede para el conjunto del hábitat de la región en época antigua, la documentación arqueológica disponible sobre *villae* es escasa y de calidad desigual. El entorno de las ciudades de *Baetulo* e *Iluro* ha aportado un volumen de evidencia muy importante, que muestra la gran densidad de la ocupación de sus territorios respectivos a lo largo del principado; pero se trata de datos descontextualizados o resultado de excavaciones limitadas que se concentraban en la recuperación de elementos arquitectónicos y decorativos. Entre los asentamientos más importantes y mejor conocidos, se puede mencionar, sin pretensión de exhaustividad, los siguientes: Can Sans (Sant Andreu de Llavaneres); Veïnat de Sant Crist (Cabrils); Torre Llauder, Can Rafart y Torrent Forcat (todos en Mataró); Horta Farrerons (Premià de Mar); Cal Ros de les Cabres (Masnou); Sentromà y Ca l'Andreu (en Tiana), Can Peixau y Ca l'Alemany (en Badalona) (síntesis en: Gorges 1979; Prevosti 1981a-b, 1984, 1991 y 2005; Revilla/Zamora 2006; Revilla 2006). Igualmente, son relativamente numerosos los casos de asentamientos excavados parcialmente, que han aportado evidencias de construcciones importantes y que han sido definidos, de modo implícito, como *villae* que dispondrían de *pars urbana*. Sin embargo, la identificación reciente de establecimientos de grandes dimensiones y una arquitectura compleja, dedicados a la producción vitivinícola y que carecen de un sector residencial destinado al propietario (*vid. infra*) obliga a la prudencia al intentar ciertas clasificaciones. En muchos otros casos, finalmente, la identificación de un asentamiento como *villa* es totalmente aleatoria, ya que esta atribución descansa en hallazgos aislados y en superfície de un tipo de elementos materiales de significado muy ambiguo: depósitos o pavimentos en *opus signinum*, *tegulae*, restos de decoración pictórica (criterios de identificación en Prevosti 1981a, 28).

Únicamente una *villa*, Torre Llauder (Mataró), ha sido excavada de forma relativamente continuada, pero en condiciones muy deficientes y que han provocado la desaparición de una parte importante del yacimiento; en concreto, de un conjunto de dependencias relacionadas, posiblemente, con los servicios, y de un sector ocupado por instalaciones artesanales. En realidad, tan sólo se conoce la organización y evolución global de la *pars urbana*, aunque también en este caso existen problemas de interpretación por lo que hace a algunos de sus componentes y a la naturaleza del hábitat en las fases finales del lugar (Ribas 1996 y 1972; Prevosti 1981b, 252 y sigs.; Prevosti/Clariana 1993[2]; Prevosti/

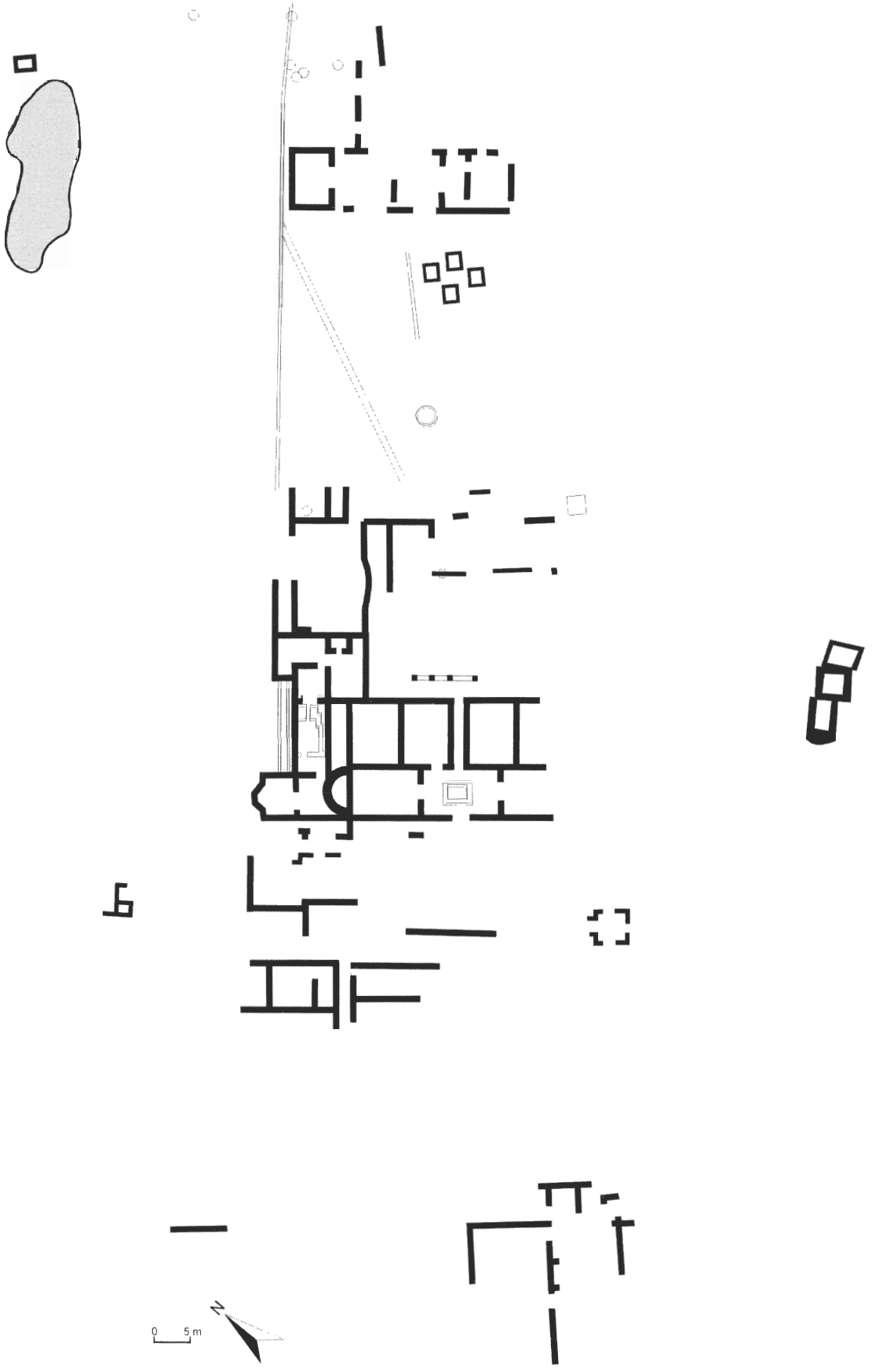


Figura 4. *Villa* de Torre Llauder (Mataró). Planta general.

Clariana 1994; Cerdà/Pérez 1991, recoge los resultados de nuevas excavaciones). Recientemente, las excavaciones realizadas en la *villa* de Horta Ferrerons (Premià de Mar) han permitido identificar un asentamiento de grandes dimensiones que ha aportado datos de interés para intentar definir los modelos arquitectónicos y decorativos que inspiran la organización de la *pars urbana* de las *villae* del litoral; pero estos datos se limitan, por el momento, a una fase avanzada de su ocupación (Bosch/Coll,/Font 2005; Coll 2004b).

En el caso de *Barcino*, la situación es aún peor, ya que gran parte de su territorio ha sido alterado radicalmente, desde el siglo XIX, por la industrialización y el crecimiento de Barcelona (Revilla 2006, 67-68). La *villa* mejor conocida en este espacio rural es la situada en el casco histórico de Sant Boi de Llobregat, de la que hasta hace poco tiempo tan sólo se conocía en profundidad el sector termal (Puig 1988; López Mullor *et alii* 2004). Ciertas evidencias como el mosaico de Can Modolell (Sant Just Desvern), hallado en el siglo XIX, permiten identificar el emplazamiento de una residencia señorial, pero se ignora por completo su organización y evolución global (Solias, 1998 y 2003). La información relativa a *Blandae* y su territorio es aún más escasa (Nolla/Casas 1984, 203 y sigs.).

Sin duda alguna, las limitaciones que muestra la documentación arqueológica disponible impiden definir, con la suficiente claridad, las posibles categorías en que podría clasificarse la arquitectura de la *villa* de la zona y precisar su cronología y su difusión relativa; un problema, por otro lado, que afecta al estudio del hábitat rural en el conjunto de la Cataluña romana. Con todo, es posible establecer algunos principios básicos por lo que hace a los componentes y la organización espacial que caracterizan a los asentamientos conocidos.

En primer lugar, una planificación cuidadosa de la organización del espacio, que se evidencia en la distinción entre un sector destinado a residencia del propietario y otro destinado a la producción y los servicios necesarios para la vida doméstica, así como en la disposición de los diversos componentes del complejo. En el único caso relativamente bien conocido, Torre Llauder, la importancia social y simbólica de la *pars urbana* se refleja en su posición central y, a la vez, claramente segregada, respecto a otros sectores del complejo (figura 4). Esta separación es muy clara en el caso de ciertas actividades económicas, como el trabajo artesanal, que se concentra en una serie de edificios, instalaciones y espacios abiertos situados al norte de la *pars urbana*. La organización global del complejo se define por una geometría muy rigurosa, que parece responder a una planificación previa. La *villa* parece organizarse en diversos conjuntos de edificios, relativamente autónomos entre sí y que se conectan a través de espacios abiertos. Los diversos elementos (volúmenes y patios) pudieron englobarse en una única estructura con un muro de cierre, pero este extremo no se puede afirmar con seguridad por falta de excavación. La *pars urbana* se organiza en torno a dos elementos que, a su vez, se conectan entre sí: un vestíbulo, convertido en atrio con columnas en una segunda fase, y un peristilo. El atrio conduce a los espacios de recepción y regula, al mismo tiempo, el acceso a sectores más reservados de la vivienda, incluidas las termas, mediante un estrecho pasadizo que comunica con el peristilo. Los servicios (baños, letrinas) ocupan una posición periférica, separados y ocultos, pero bien comunicados. Esta disposición del conjunto residencial en torno a un núcleo formado por diversos espacios porticados intercomunicados parece reproducirse en la *villa* de Veïnat del Sant Crist y, quizá, en la de Torrent Forcat (Prevosti 1981b, 158 y sigs.; Clariana 2002) (figura 5).

La falta de excavación adecuada impide definir otras situaciones, en principio relativamente bien documentadas, como Can Sans o Can Peixau. En ambos lugares, se aprecia una planta compleja (en la que seguramente sus excavadores confunden estructuras de fases diversas) que muestra una organización compacta y de geometría rigurosa que debía responder a una planificación. Igualmente, se identifican algunas habitaciones decoradas (Can Peixau) y espacios con funciones definidas (termas y una prensa, en Can Sans) que confirman la distinción entre un sector residencial y un otro destinado a la producción agrícola, pero ello no es suficiente para definir la disposición general (para la primera *villa*, Prevosti 1981b, 504 y sigs.; la falta de una excavación adecuada impide identificar las estructuras que corresponden a las diversas fases de ocupación; tampoco justifica considerar el edificio directamente como una *villa* tardía, como propone Chavarría 1998; para Can Peixau: Prevosti 1981a, 128 y sigs. y fig. 12).

En el caso de las *villae* de Can Rafart, Horta Farrerons, Cal Ros de les Cabres, Sentromà, Ca l'Andreu, Ca l'Alemany o Sant Boi, que disponen de elementos propios de una *pars urbana*, la información disponible para intentar reconstruir la organización de los espacios y las funciones es aún más escasa.

El segundo principio a destacar es una concepción claramente monumental en lo que respecta a los modelos constructivos, los programas técnicos y la ornamentación empleados en esta arquitectura; una concepción asociada a unas exigencias sociales y a unos valores culturales precisos.

En lo que respecta a la arquitectura, hay que considerar, por un lado, la presencia de atrios con columnas, patios porticados (Torre Llauder y Veïnat de Sant Crist utilizan columnas) o grandes salas de recepción (caso de Torre Llauder) que configuran una escenografía adecuada para la transmisión de una imagen de poder y prestigio; por otro, la existencia de programas técnicos relacionados con la gestión del agua y los sistemas de calefacción que se aplicaron particularmente en los conjuntos termales. Los ejemplos son numerosos, pero

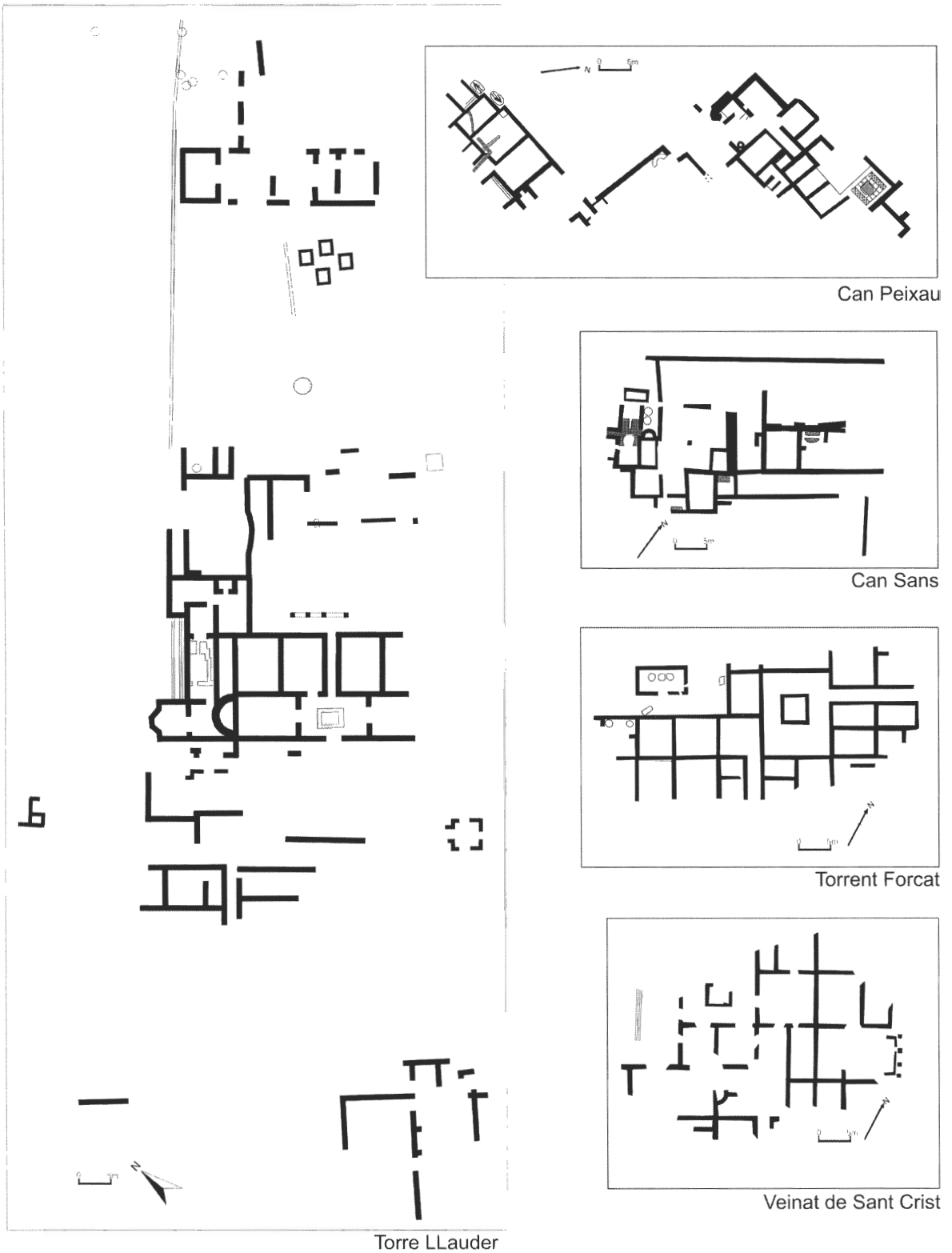


Figura 5. *Villae* de Torre Llauder (Mataró), "Veinat del Sant Crist" (Cabrils), Torrent Forcat (Mataró), Can Sans (S. Andreu de Llavaneres) y Can Peixau (Badalona).

las cronologías imprecisas, lo que impide precisar si puede hablarse de uso de modelos arquitectónicos definidos en la construcción de estos complejos de baño privados:Torre Llauder (con una cronología de inicios de siglo I d.C.: Prevosti 2005c, 412, nota 56); Can Cusí (cronología indeterminada y sin información al respecto: Prevosti 1981a, 219); Ca l'Andreu (inicios del siglo II; en uso hasta finales del mismo o primera mitad del III: Prevosti 1981a, 206), Ca l'Alemany (finales del siglo I-inicios del II: Prevosti 1981a, 110), Can Sans (Prevosti 1981b, 504 y sigs.), Sant Boi (hacia el 200 d.C.). En los casos de Torre Llauder o Sant Boi, las termas disponían de todas las dependencias que integran un circuito de baños, incluida una *natatio*.

Los problemas de análisis también son evidentes en el caso de los programas decorativos. Los casos más sofisticados corresponden a la combinación de mosaico, pintura u otros elementos de revestimiento parietal y elementos muebles. El mejor ejemplo lo constituye Torre Llauder, cuya ornamentación incluía un conjunto de mosaicos polícromos, de composiciones geométricas, que decoraba las habitaciones y pasadizos del atrio y persitilo. Este conjunto parece concebido de forma unitaria y se data a finales del siglo II o inicios del III d.C. Esta cronología coincide con la propuesta para el conjunto de mosaicos, también de motivos geométricos, de las termas de la *villa* de Sant Boi (edificio termal y programa ornamental fueron realizados en el mismo momento: López Mullor *et alii* 2004, 518). También se han localizado mosaicos en la *villa* de Horta Farrerons, donde se señala la existencia de composiciones de cronología diferente: una del siglo II y otra del siglo IV o V (Bosch/Coll/Font 2005).

Los restantes conjuntos musivarios conocidos presentan problemas de datación; en la mayoría de los casos, como resultado de una excavación antigua deficiente o de su destrucción. Se tiene noticia de mosaicos en Cal Ros de les Cabres (datados entre finales del siglo II-inicios del III a primera mitad del IV: Prevosti 1981b, 64-70), Can Cusí (Prevosti 1981a, 219, recoge la noticia de un mosaico polícromo) y Can Modolell de Sant Just Desvern (el mosaico, descubierto a finales del siglo XIX y del que sólo se conoce un diseño, se ha datado, de forma genérica, entre los siglos II-III y IV: Menéndez/Solias 1996-1997, 760-761) (figura 6). Entre las composiciones de técnica específica, cabe citar el pavimento de *opus sectile* de Can Peixau (siglo I d.C.: Prevosti 1981a, 131 y fig. 11, 4; otro posible ejemplo en Can Riviere: Prevosti 1981a, 175) y un pavimento de mortero con losetas de pizarra de Ca l'Alemany (primer cuarto del siglo II d.C.: Prevosti 1981a, 109 y fig. 4). El efecto de los mosaicos se completaba con pintura parietal (Ca l'Alemany) y zócalos de placas de marmol (Torre Llauder, Can Riviere) (para Ca l'Alemany, Prevosti 1981a, 72 y sigs., y figs. 8-10; para los fragmentos de revestimiento marmoreo de Torre Llauder, que incluye mármoles procedentes de diversas lugares del imperio: Prevosti 1981b, láms. XXIII-XXV).

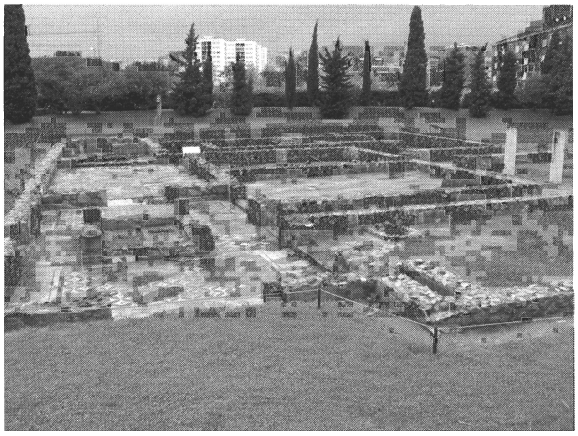


Figura 6. *Pars urbana* de la *villa* de Torre Llauder (ilustración cedida por el Patronat Municipal de Cultura de Mataró).

Finalmente, los programas decorativos de estas *villae* parecen incluir, de modo regular, ciertas categorías de elementos muebles. Una de estas son los *oscilla*, de los que se conocen piezas de temática teatral (máscaras) en Torre Llauder (Prevosti 1981b, lám. XXVI, 2).

La estatuaria recuperada en algunas *villae* plantea un problema especial. Una parte de esta parece haber tenido un valor básicamente ornamental; por ejemplo, en las *villae* de Can Riviere (Prevosti 1981a, 174-175 y lám. V), Can Cusi (un relieve en marmol de Carrara: Prevosti 1981a, 219 y lám. XV, 1) y Can Rafart (Prevosti 1981b, lám. XXVII, 2). También se podría considerar aquí un hallazgo aislado, una pequeña cabeza femenina en marmol, realizado junto a la riera de Alella (Prevosti 1981a, 243). En cualquier caso, el escaso número de piezas recuperadas y la falta de contexto impide precisar su destino y función precisos. Por el contrario, la función de otros objetos parece trascender el carácter puramente ornamental. Las *villae* de Can Rafart y Torre Llauder, por ejemplo, han proporcionado algunas representaciones que corresponden a retratos y que parecen asociados a las necesidades de autorrepresentación de una parte de los propietarios rurales de la región (Prevosti 1981b, lám. XXVII, 3 y lám. XXII, respecitvamente); especialmente, en lugares como Torre Llauder, que podrían relacionarse con la residencia de familias importantes (*vid. infra*).

Estos conjuntos decorativos se integran en una organización espacial cuidadosa que desarrolla perspectivas y juegos de luz y sombra, mediante la combinación de habitaciones y espacios abiertos, las orientaciones visuales, ciertos elementos arquitectónicos (los porticados) y el uso del color en pavimentos y paredes. El caso más evidente es el de Torre Llauder, donde el atrio y el peristilo (conectados por un pasadizo) articulan la disposición de las habitaciones de representación y residencia, el sector termal y los ámbitos de servicio (cocina, letrinas). La relación entre ornamentación y espacio, en esta *villa*, permitía crear una escenografía que parece seguir modelos bien definidos y

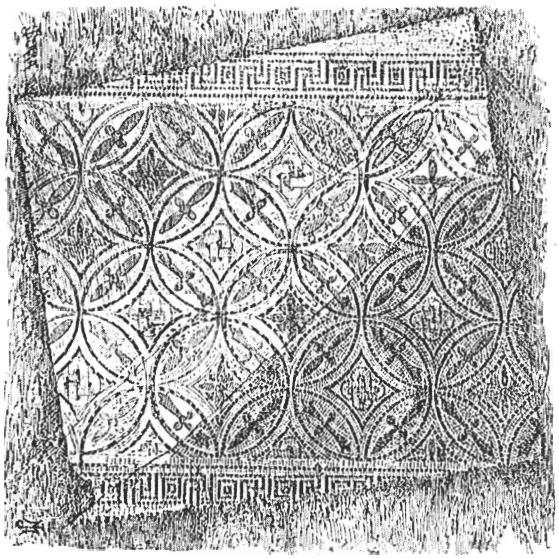


Figura 7. Mosaico de Can Modolell, Sant Just Desvern (Solias 2003).

que se generalizarían entre los siglos I y II d.C. en el litoral catalán; especialmente, hacia finales del siglo II-inicios del III (figura 7). No parece casual, al respecto, la coincidencia entre las cronologías de grandes *villae* como Torre Llauder y Sant Boi. La falta de otros ejemplos bien documentados y datados obliga a la prudencia. En cualquier caso, es evidente que la arquitectura y los programas decorativos, desarrollados y enriquecidos entre los siglos II y IV d.C., sirvieron para exhibir la cultura, la riqueza y el poder social de una clase de propietarios rurales consciente de su posición y bien arraigada en el territorio; pero, por desgracia, poco conocida. Tan sólo en el caso de Torre Llauder se ha intentado identificar a uno de sus propietarios, gracias al hallazgo de un pedestal con una inscripción que se data en el primer cuarto del siglo II d.C. (IRC I, núm. 103). El pedestal menciona, posiblemente, a un miembro de la élite de *Barcino*, *Caius Marius Aemilianus*, de quien se conocen su *cursus* en la ciudad y su condición de *eques* (IRC I, núm. 1039. Obviamente, existe la posibilidad de que esta pieza hubiera sido desplazada en época medieval desde otro lugar, como la cercana *Iluro*; pero también existen suficientes datos que abogan en favor de una relación entre personajes de *Iluro* y las élites de *Barcino* en ese mismo periodo, por lo que no se trataría de un caso excepcional (Revilla/Cela 2007, 96).

El tercer principio que caracteriza la arquitectura de las *villae* del territorio es el uso consciente de la topografía para organizar y valorizar los espacios y los edificios. Este uso pretende responder a exigencias sociales y simbólicas asociadas a la función del lugar como residencia y centro de gestión; en particular, la necesidad de hacer evidente la presencia de un propietario en el territorio, materializando sus derechos de propiedad, su riqueza y su posición social. La topografía se utiliza en dos sentidos. Por un lado, el emplazamiento realza la monumentalidad de la arquitectura del conjunto, creando una escenografía que destaca en el paisaje. Esto explica la implantación de Torre Llauder, Horta Farrerons, Cal Ros de les Cabres o Can Sans, por poner algunos ejemplos: en la franja litoral, però separadas de la playa, en un lugar elevado que domina un amplio espacio y con un torrente próximo. La posición de las *villae* de Veïnat del Sant Crist y de Can Rafart, en el punto de contacto entre el llano y el inicio de la cordillera litoral (junto a un torrente), o la de Sant Boi (junto al río Llobregat), también aseguraba el dominio visual de un amplio territorio. Por otro, la topografia permite organizar el conjunto de construcciones y actividades que integra una *villa*, plasmando las jerarquías sociales y los procesos de trabajo. En Torre Llauder, la *pars urbana* ocupa el sector superior y central de un complejo organizado en terrazas y, a su alrededor, se distribuyen otras construcciones, ordenadas por su distancia y situación, de acuerdo con sus funciones. Al sur se situaban varias dependencias organizadas en torno a espacios abiertos que M. Ribas identifica, sin argumentos concluyentes, como habitaciones del personal subalterno (Ribas 1972, 125); hacia el norte, a cierta distancia, se situaban almacenes, instalaciones artesanales para la fabricación de vidrio y vertederos. Estos últimos, junto a un torrente en el que también desaguaban las aguas residuales de las termas y las letrinas. Al este, un muro de aterrazamiento separaba el complejo central de la *villa* de un conjunto de construcciones situado a 7 metros por debajo de la cota en que levantó dicho complejo (Cerdà/Pérez 1991).

La falta de excavaciones estratigráficas dificulta establecer la cronología de estos complejos rurales. En algunos casos, sólo se dispone de una secuencia incompleta, por falta de excavación (de *villae* como Can Sans, Torrent Forcat o Veïnat de Sant Crist tan sólo se conoce la planta) o por la propia dinámica de la ocupación que favorece la conservación de las últimas reformas estructurales (Torre Llauder); en otros, sólo se ha documentado alguna fase constructiva importante, lo que dificulta interpretar la evolución global del conjunto (Ca l'Andreu, Ca l'Alemany, Sant Boi); finalmente, en muchos casos, solo se conoce una fase tardía que pueda definirse como monumental. De hecho, en el conjunto del litoral central catalán, tan sólo en Torre Llauder se puede reconstruir una secuencia de reformas estructurales con un significado preciso (figura 8). Gran parte de la *villa* se construye en época augustea, seguramente de acuerdo con una planificación global de edificios, sectores y actividades, y se organiza ya en función del núcleo formado por vestíbulo y peristilo. Este primer edificio amortiza una instalación artesanal dedicada a la fabricación de cerámicas (Prevosti/

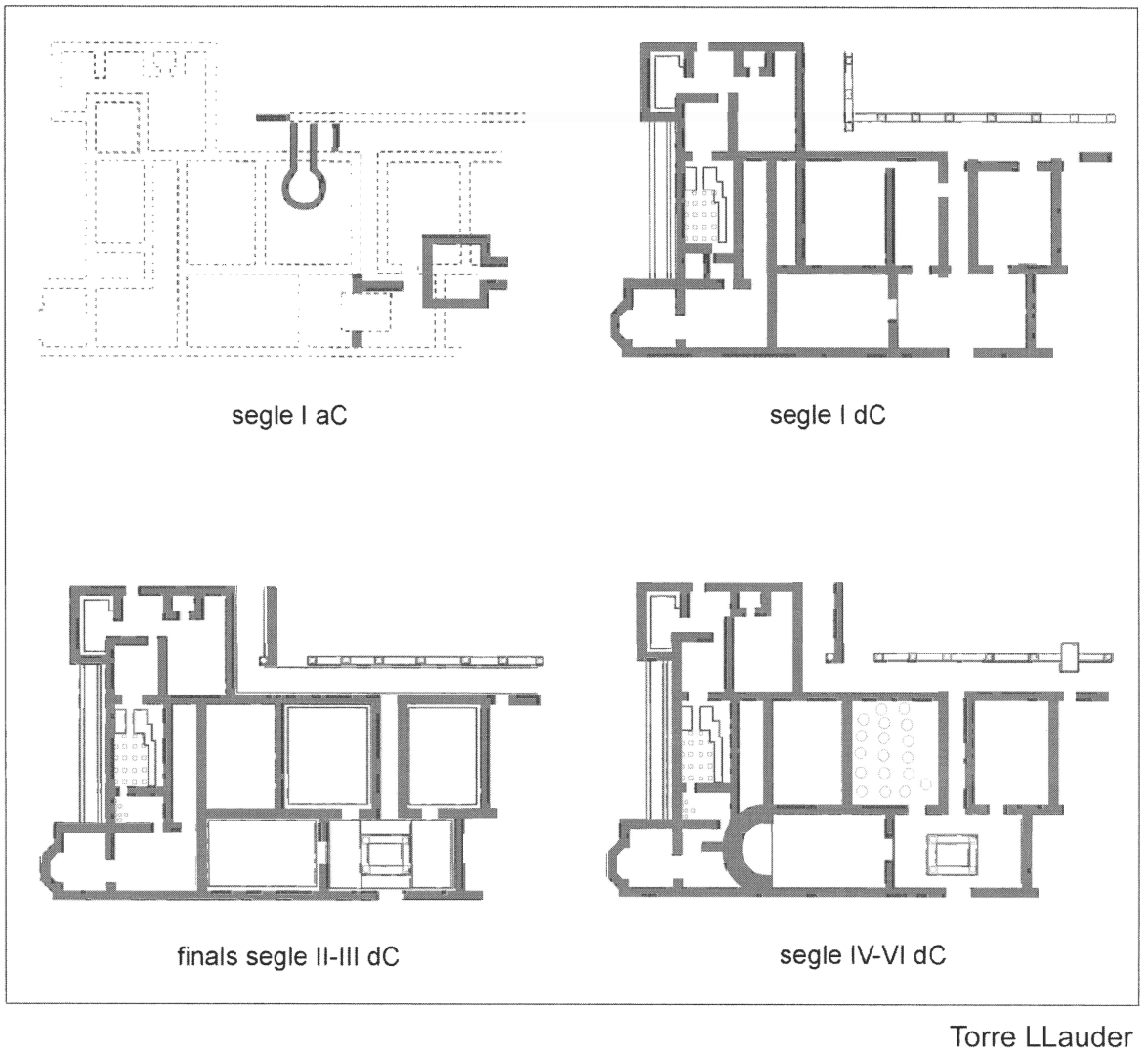
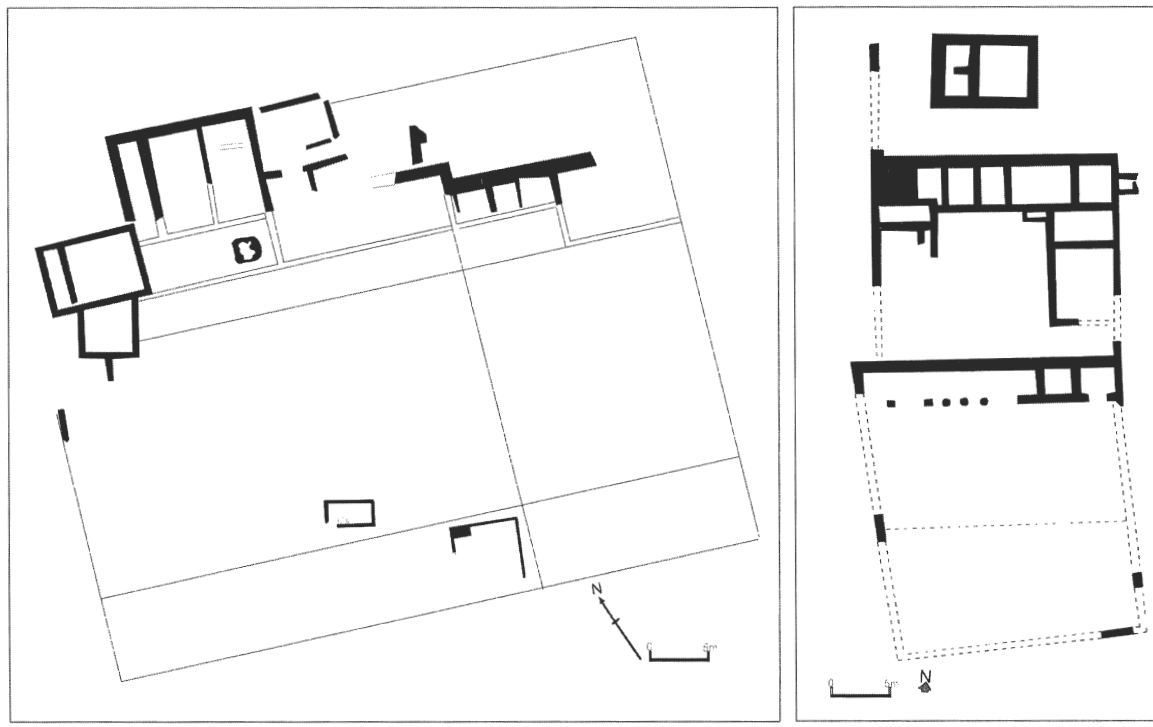


Figura 8. Evolución de la *pars urbana* de la *villa* de Torre Llauder.

Clariana 1993[2], 12). La configuración definitiva del asentamiento pudo ocupar varias décadas, como muestra la construcción de una serie de habitaciones, pavimentadas con mosaico o con *opus signinum* en el segundo cuarto del siglo I (Cerdà/Pérez 1991). La *villa* mantendría sus ragos básicos hasta finales siglo II-inicios del III, cuando se reconstruyeron algunos espacios y, sobre todo, se creó un programa musivario muy importante. No se dispone de otros datos hasta el siglo IV, en que se producen nuevas reformas cuya cronología específica no se ha podido definir. Tampoco se puede precisar como evoluciona el sector periférico, ocupado por las dependencias de servicio y talleres artesanales, ya que no fue excavado correctamente.

En la *villa* de Horta Farrerons, por su parte, se ha documentado una primera fase de ocupación datada en los siglos I-II, a la que corresponden depósitos para líquidos y estructuras de combustión, pero no puede definirse como se organiza el espacio del asentamiento o la naturaleza del hábitat. En un momento posterior, durante el siglo IV, se construye un gran edificio termal de planta octogonal con una compleja organizació interna que debía formar parte de un establecimiento de grandes dimensiones (Bosch/Coll/Font 2005, 177 y sigs.). En los casos restantes, que constituyen la gran mayoría, tan sólo puede proponerse una posible fundación augustea, o post-augustea, y una cronología genérica de ocupación que se prolonga hasta los siglos IV y V, sin que puedan individualizarse fases específicas. Sólo la excavación de estructuras o componentes concretos de algunos de estos asentamientos proporciona algunas dataciones que parecen relacionadas con reformas cuya entidad es difícil de establecer: hacia finales del siglo I o inicios del siglo II, en el caso de las termas de Ca l'Andreu o Ca l'Alemany; hacia el 200 d.C., en Sant Boi.



El Veral de Vallmora

El Moré

Figura 9. Grandes establecimientos dedicados a la vinificación: El Moré, Sant Pol de Mar (según Sánchez *et alii* 1997); El Veral de Vallmora (según Rodà *et alii*, 2005).

Aunque la falta de datos obliga a la prudencia, las cronologías que aportan las escasas *villae* excavadas y los programas decorativos parecen mostrar la existencia de reformas arquitectónicas que suponen una reconstrucción monumental de los espacios y de la ornamentación entre los siglos II y IV. Esta reconstrucción, que refuerza la función residencial de muchos asentamientos, evidencia la capacidad económica y el prestigio de los grandes propietarios rurales y, a la vez, una fuerte autoconsciencia de su importancia, lo que se expresa mediante un lenguaje arquitectónico y decorativo bien definido.

La implantación de la *villa*, entendida como sistema socioeconómico, supuso la definición paralela de una jerarquía del hábitat y de las actividades en el territorio, y la aparición de otros tipos de establecimientos, con unas funciones, una organización interna y una distribución específicas. Esta jerarquía es un reflejo del orden social y la estructura de la propiedad, que se materializan a través de un conjunto de estrategias e intereses que determinan la distribución del hábitat, el desarrollo de ciertas actividades económicas (una agricultura orientada al mercado, en primer lugar) y la organización específica de los procesos productivos. El progreso de la investigación en las últimas décadas permite definir algunas categorías con una relativa precisión.

Un primer grupo corresponde a complejos de edificios de grandes dimensiones y organización espacial compleja y rigurosa, con una función básicamente productiva. En los casos mejor conocidos, se trata de asentamientos especializados en la producción de vino que concentran todas las infraestructuras utilizadas en el proceso de vinificación (figura 9). Estos lugares también integran actividades artesanales, como la producción cerámica o la forja. Estas actividades se organizaron a escala diversa, pero deben considerarse complementarias con respecto a la producción agrícola en este contexto (la integración agricultura-artesanado rural parece muy difundida en la región: Revilla 1995 y 2004b). Un buen ejemplo de este tipo de asentamientos es El Moré, en Sant Pol de Mar, al norte de *Iluro* (Sánchez *et alii* 1997). El complejo, con una superfície de unos 1200 m^2 se organizaba en cuatro niveles edificados que ocupaban la vertiente de una colina. Cada sector se destinaba a funciones específicas. Entre ellos, el segundo parece concentrar las instalaciones relacionadas con la elaboración del vino (2 prensas y depósitos para la primera fermentación) y actividades complementarias del trabajo agrícola (una forja). Los sectores tercero y cuarto, en gran parte al aire libre y a una cota inferior, sirvieron como almacén de *dolia*. En las proximidades, se situaba un alfar dedicado a fabricar ánforas (Miró 1988, 43; Revilla 1995, 266-267). Construido en época de Augusto, El Moré permanecio en

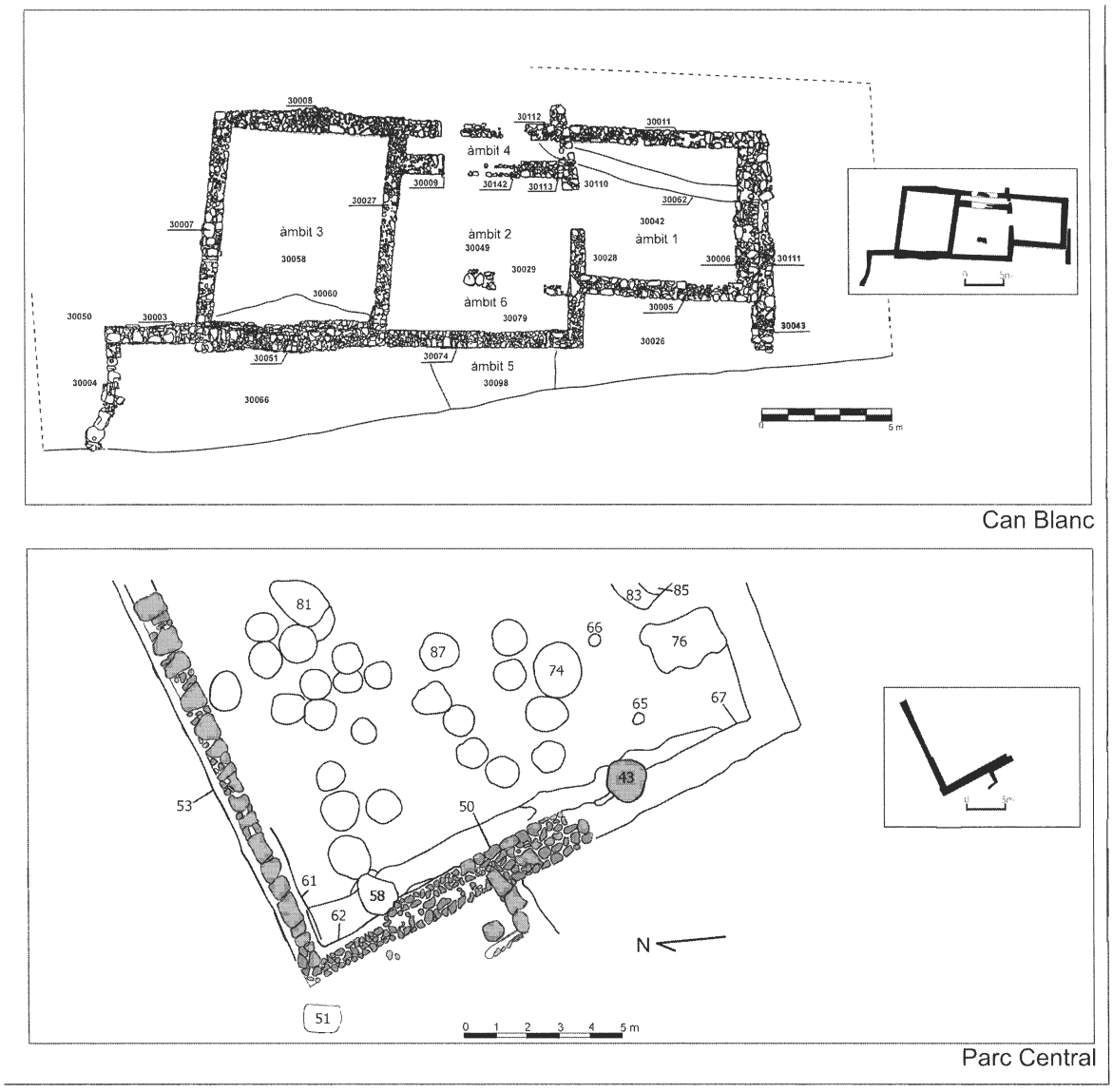
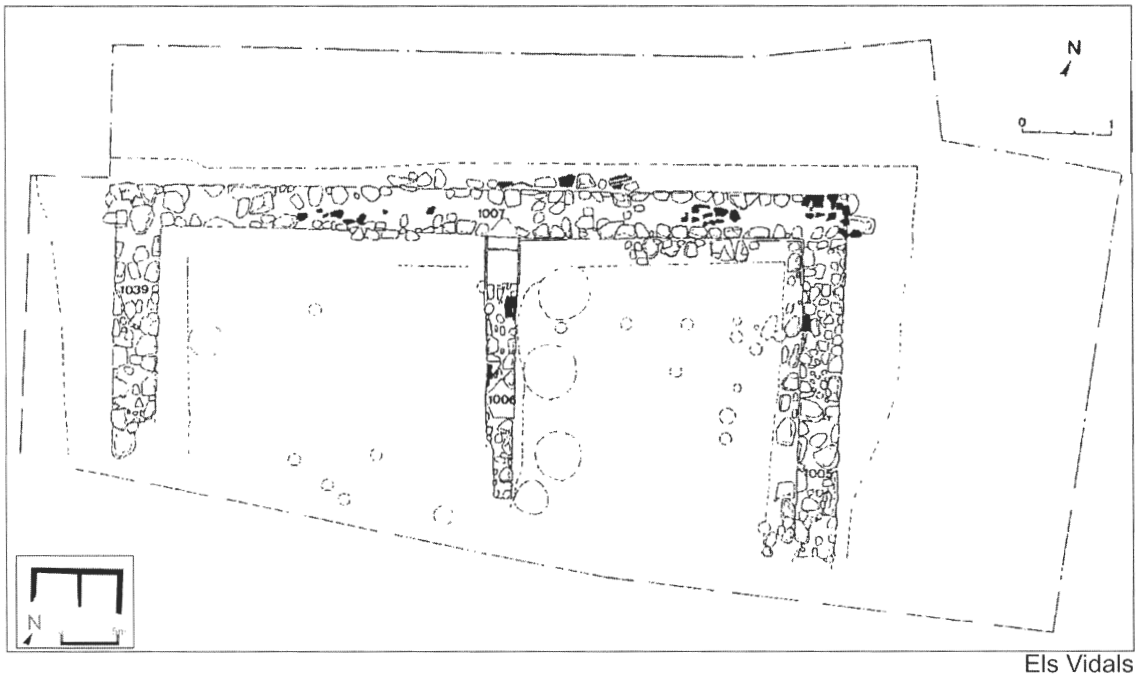


Figura 10. Establecimientos agrícolas: Can Blanc, Argentona (Carreras/Rigo 1994); almacén de *dolia* del "Parc Central" de Mataró (ilustración cedida por el Patronat Municipal de Cultura de Mataró).

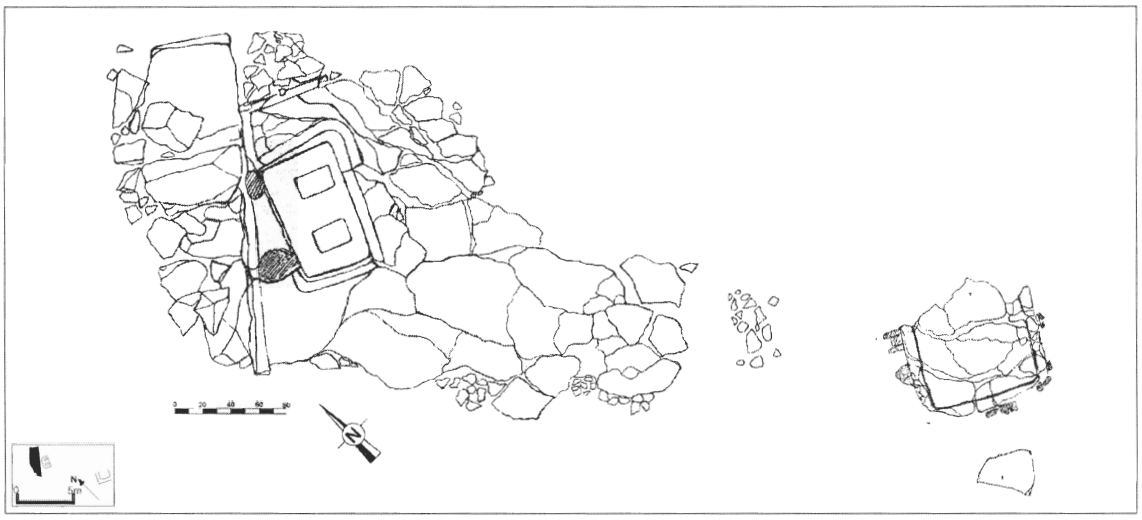
funcionamiento, manteniendo su organización global, hasta la segunda mitad del siglo II d.C. Del alfar sólo se conoce una etapa de actividad en época augustea.

Otro ejemplo de este tipo de asentamiento es El Veral de Vallmora, en Teià, en actividad entre mediados del siglo I d.C. y finales del IV (Rodà *et alii* 2005; Martín i Oliveras/Rodà/Velasco 2007). Este lugar disponía, ya en su primera fase, de 2 salas de prensado, con 2 prensas y depósitos para el mosto en cada una de ellas; además de un almacén de *dolia*. Como en El Moré, el complejo utiliza la topografía, para organizar las construcciones en terrazas, y todas las instalaciones se integraban en un mismo conjunto, alrededor de espacios abiertos también se ha constatado la existencia de estructuras de combustión para el trabajo del metal y, como mínimo, un gran horno que pudo dedicarse a la fabricación de ánforas.

Una segunda categoría la forman edificios de menores dimensiones y complejidad, también destinados a la producción agrícola (figura 10). La mayoría de ellos, si no, todos, se organizan alrededor de un patio apto para usos diversos, delimitado, por uno o más lados, por pórticos y habitaciones. Los lugares mejor conocidos se relacionan con la producción de vino. Parece tratarse de establecimientos dedicados a procesos de trabajo especializado e intensivo, que funcionarían de forma más o menos autónoma, pero integrados en estrategias productivas y una organización patrimonial que tendrían su centro de gestión en otro lugar ((Revilla 2004a; Burch *et alii* 2005, 78 y sigs.). Edificios de este tipo se generalizan entre los siglos I y II en toda la región y podrían incluirse entre ellos muchos yacimientos no excavados que la bibliografía científica definía sistemáticamente como *villae* o, cuando no aparecían estructuras



Els Vidals



La Peirota

Figura 11. Pequeños edificios aislados: Els Vidals, Mataró (Cela/Revilla/Zamora 2002): La Peirota, Cabrera de Mar (Martín i Olivares 2004).

monumentales, como la *pars rustica* de una *villa*. Como ejemplos, puden citarse el Parc Central, en la periferia de *Iluro*, y Can Blanc, cerca de la misma ciudad. El primero consiste en un recinto de planta cuadrangular, cerrado por un muro, que protegia un conjunto de *dolia*. Como mínimo, uno de los lados del recinto disponía de un pórtico. La conservación deficiente del lugar impide reconstruir las dimensiones, el número total de *dolia* (se han localizado las improntas de una treintena) o la posible existencia de ciertas infraestructuras (por ejemplo, prensas) y otras dependencias (algo constatado en yacimientos del interior y el norte de Cataluña: Revilla 2004a, 195). Su cronología se sitúa en los siglos I y II d.C. El segundo caso es un edificio de dimensiones reducidas, pero con una arquitectura compleja, que se ha interpretado como la *pars rustica* de una *villa*, pero no existen evidencias en este sentido y parece más lógico considerarlo como un edificio que funcionó de forma totalmente autónoma entre mediados del siglo I d.C. y la primera mitad del III (Carreras/Rigo 1994).

Corresponden a la tercera categoría una serie de edificios aislados que pueden definirse como cobertizos y cabañas (figura 11). Por lo general, son construcciones de pequeñas dimensiones y organización interna muy

sencilla (1, 2 o 3 habitaciones), levantadas con materiales modestos. Algunas de ellas parecen haber servido para funciones diversas, como Els Vidals, cerca de *Iluro*. Este edificio constaba de 2 habitaciones cuadradas, abiertas al exterior, con muros de piedra y materiales reutilizados y pavimentos de tierra batida. Su emplazamiento, el material cerámico recuperado y la presencia de un pequeño hogar sugiere que el edificio se ocuparía de forma esporádica, en relación con las necesidades generadas por la explotación de una parcela cercana (no parece tratarse de una vivienda campesina: Cela/Revilla/Zamora 2002). Una situación similar muestra el establecimiento de La Peirota (Cabrera de Mar), tanto por sus reducidas dimensiones como por su modestia constructiva. Sin embargo, este edificio parece tener una función más especializada que debería entenderse como parte del funcionamiento global de un patrimonio mayor. En primer lugar, por su emplazamiento marginal, en la vertiente de una elevación que domina un valle relativamente estrecho; seguramente, en relación con el cultivo de viña en las laderas cercanas; en segundo lugar, porque el edificio parece haberse construido con cuidado para albergar, únicamente, una instalación de prensado formada por una prensa y un depósito de decantación. Estas obras supusieron el recorte de la roca natural y la construcción de una pavimentación en *opus signinum*. La cronología se sitúa en la segunda mitad del siglo I a.C. y primera mitad del I d.C. (Martín i Olivares 2004). Un caso similar podría ser el de La Roca, en Gavà, un asentamiento formado por un mínimo de 2 ámbitos que albergaban 2 depósitos y un *dolium* (Barreda/Estrada 2004; otros ejemplos: Revilla 2004a, 192 y sigs.).

Es evidente que las categorías y ejemplos mencionados no agotan las posibilidades existentes y una tipología completa de tipos arquitectónicos es todavía imposible. En especial, no es posible definir claramente las relaciones que se establecen entre las funciones y actividades que concentra un asentamiento y las formas concretas de organización del espacio interno que se utilizan. Con todo, este inventario limitado constituye una primera aproximación a un sistema de hábitat caracterizado, en primer lugar, por una fuerte diversidad. Esto permite, además, realizar algunas reflexiones.

En primer lugar, la necesidad de evitar un error frecuente al abordar el análisis del poblamiento de un territorio: la identificación de todo asentamiento rural de cierta entidad como el centro de una explotación autónoma organizada según las formas y dimensiones de las *villae* modélicas que teorizan los agrónomos. Partiendo de este supuesto, algunos investigadores han intentado definir la estructura de la propiedad y, con ello, el mismo orden social de la región, a partir de cálculos basados en las posibles dimensiones de las explotaciones; cálculos que recurren, bien a la división de la superficie total de un territorio entre el número de asentamientos conocidos (Prevosti 1981b, 534-535), bien a la evaluación de las superficies cultivadas que deberían corresponder a la capacidad productiva estimada para un asentamiento (Gurt/Ferrando 1987). Este tipo de cálculos acepta la existencia del policultivo como estrategia económica general, pero parte de una imagen simplista de la agricultura de plantación que ha llevado a concebir las *villae* de la Citerior como casos extremos de explotación especializada. Sobre la base de los procedimientos indicados, se ha defendido el predominio de la pequeña y mediana propiedad en el litoral catalán, supuestamente originada en una colonización itálica, entre finales del siglo II a.C. y la crisis del siglo III d.C. Se ha propuesto, igualmente, que la expansión de la viticultura a finales de época republicana y época de Augusto, en el litoral central catalán, sería el resultado directo del desarrollo de este tipo de propiedad, en tanto que la gran mayoría, si no todos, los asentamientos conocidos se habrían especializado en la producción de vino (Prevosti 1981b, 534 y sigs.; seguida por Tchernia 1986, 272; Prevosti 2005a-e; Miró 1988, 230 y sigs. una visión matizada en Pons 1994, 125-126, quien también señala la presencia de grandes familias itálicas).

Sin duda alguna, la generalización de edificios de tipología tan variada, la mayoría con una especialización productiva evidente, muestra la existencia de una estructura de explotación fragmentada, complementaria y bien articulada, formada por unidades de pequeña o mediana dimensión. Sin embargo, esto no debe interpretarse literalmente como efecto del predominio de la pequeña propiedad en el litoral central catalán, durante el Principado, como proponen algunos investigadores. La orientación productiva y las inversiones que exigen muchos de estos asentamientos pueden interpretarse, por el contrario, como el resultado de una estrategia típica de dispersión del patrimonio por la que puede optar un gran propietario romano. De hecho, la presencia de grandes personajes de *Barcino* o de agentes de la élite senatorial en todo el litoral y en el área interior inmediata (depresión del Vallès), en el siglo I avanzado y el siglo II es un hecho bien constatado, y esta presencia parece traducir la existencia de intereses económicos importantes (Revilla/Zamora 2006, 57; la actuación de grandes propietarios en relación con el desarrollo del viñedo catalán ya es señalada por Tchernia 1986; Miró 1988; Revilla 1995; Tremoleda 2000). La epigrafía anfórica proporciona una prueba directa de la presencia de estos grandes propietarios y de sus intereses en la producción vitivinícola, que parece concretarse en la construcción de establecimientos especializados, como muestra el caso del *eques* de Verona, *Publius Baebius Tuticanus*, identiificado sobre ánforas Pascual 1 del Moré (Tremoleda 2005) o del sello parar marcar *instrumentum* recuperado en el Veral de Vallmora, que ha permitido establecer nuevas conexiones entre la élite

de *Barcino* y la producción agrícola en el área de *Iluro* (Rodà *et alii* 2005; Martín i Olivares/Rodà/Velasco 2007, 203 y sigs.). Con todo, los datos disponibles son todavía demasiado escasos como para poder abordar la estructura de la propiedad de la zona, en un periodo determinado, o que líneas siguió su evolución: ¿en el sentido de una concentración progresiva?; y, de ser así, ¿con que mecanismos?. Parece evidente, en cualquier caso, que la situación es menos homogenea de lo que parecía hasta hace pocas décadas y que todo intento de reconstruir la estructura de la propiedad ha de recurrir a factores económicos y sociales diversos, y partir de una perspectiva dinámica.

Conviene hacer, igualmente, otra precisión importante. Numerosos estudios asimilan la aparente abundancia de referencias literarias y de datos arqueológicos relacionados con la elaboración y el consumo del vino en el litoral catalán, entre finales del siglo I a.C. y finales del siglo I-inicios del II d.C., con la hegemonía de un sistema agrícola-comercial de base capitalista que habría generado una fase de prosperidad económica general. En este contexto, la viticultura se concibe como el motor exclusivo del desarrollo económico y social y, en última instància, como la explicación de la estructura del poblamiento y el paisaje que caracteriza este y otros territorios de la Cataluña romana en época imperial La supuesta desaparición de ciertos tipos de evidencias materiales a partir de un momento que se situaba en época flavia, en concreto, las ánforas en las que se exportaba el vino tarraconense, indicaría una crisis profunda a la que sucede la implantación gradual y general de un nuevo sistema agrario basado en la cerealicultura extensiva. La explicación de la crisis radicaría en la competencia del vino de otras provincias y en determinadas actuaciones del estado romano; concretamente, en una serie de edictos restrictivos de Domiciano. El conjunto del noreste de la Citerior experimentaría, así, una evolución homogénea y a un mismo ritmo a lo largo de los siglos I-III (Solias 1998, 71; Menéndez 1998, 136 y 140-141; Menéndez/Solias 1996-1997, 773; Prevosti 1981 a, 555-561; Prevosti 2005c, 403 y sigs.; Prevosti 2005d, 423 y sigs. Miró 1988, 248 y sigs.).

Esta reconstrucción presenta varios problemas, ya que fuerza el significado de la evidencia documental disponible. Por un lado, algunos investigadores han evidenciado el carácter coyuntural de las medidas de Domiciano y lo limitado de sus efectos (Tchernia 1986, 226-227 y 232). En segundo lugar, hay que destacar que no existe coincidencia cronológica entre las citas literarias, concentradas en la segunda mitad del siglo I y el primer tercio del II d.C., y la arqueología, que muestra la existencia de una viticultura regional desde finales del siglo II-inicios del I a.C. (García Roselló/Martín i Menéndez/Cela 2000) hasta, por lo menos, los siglos IV-V; con un desarrollo especial entre finales del siglo I a.C. y el II d.C. Muchos de los asentamientos antes descritos, en concreto, siguen en activo hasta finales del siglo II-inicios del III d.C. (Revilla/Zamora 2006, 58). Un problema importante, en este sentido, lo constituyen las cronologías propuestas para situar el fin de la actividad de la mayoría de alfares del litoral catalán, que se apoyan en hipótesis previas (la supuesta crisis general de época de Domiciano) y no en la excavación arqueológica; esto obligará a un análisis detallado de la evidencia de muchos yacimientos. Un hecho más importante es que tampoco puede establecerse una conexión real entre datos literarios y arqueológicos, por cuanto la literatura tan sólo se refiere a un fenómeno preciso: el conocimiento y consumo de ciertos vinos, especialmente, los de calidad, en Roma; no se interesa por una geografía o un análisis de la producción. La desaparición de referencias en la literatura, a partir del siglo II d.C., por tanto, no puede interpretarse directamente como el final de todo un sistema económico y su sustitución por otro.

En última instancia, debe revisarse la idea, generalmente aceptada, de que la producción de vino y las actividades artesanas y comerciales relacionadas con su elaboración y venta constituyeron el único motor de la economía de la Cataluña romana durante el Principado y que esta hegemonía va asociada a un monopolio total de la *villa* como forma de hábitat. Sin duda alguna, la viticultura ocupó un lugar importante en la agricultura, tanto por la escala de las inversiones exigidas y las transformaciones del espacio rural que suponía, como por sus implicaciones económicas y sociales (Revilla 1995 y 2004b). Pero los paisajes y la economía de la región debían presentar una situación más compleja, tal como muestra la arqueología en lols últimos años (basta citar las evidencias que aporta el estudio de la vegetación: Palet/Riera 1994, 1997 y 2000; Riera/Palet 1993); y también más de acuerdo con la situación que muestran otras regiones y provincias romanas. Es en este contexto como debe entenderse el proceso general de transformación del poblamiento.

Villae y otros tipos de asentamientos se distribuyen en el territorio de forma diferenciada, en tanto que asumen funciones diferentes. La *villa* ocupa, de forma preferente, los espacio periurbanos, en un radio de uno a tres kilómetros de las ciudades, la franja litoral y la zona de contacto entre la llanura aluvial y la cordillera litoral; en emplazamientos visibles y bien comunicados. Estas son también las áreas de implantación de una gran cantidad de asentamientos especializados o multifuncionales, ya que corresponden a espacios con un evidente potencial agrícola. Las zonas interiores, en el fondo de los valles de los sistemas torrenciales o en elevaciones a más de 100 metros sobre el mar, son ocupadas por núcleos más modestos de carácter multifuncional, caso de Els Vidals o La Peirota. Estos núcleos corresponden a un uso marginal, en el sentido funcional y temporal, en

tanto que son lugares utilizados, en momentos específicos, para ciertas actividades del ciclo agrícola y la explotación del bosque. Es posible, por tanto, que muchos no fueran ocupados de forma permanente (el fenómeno de la ocupación estacional de ciertos asentamientos se indica en Burch *et alii* 2005, 75 y 79). De ser así, la densidad del hábitat en estas zonas pudo ser menor que en el resto del territorio. El emplazamiento de un gran complejo vitivinícola y artesanal como El Moré, relativamente alejado de la costa y en un valle estrecho, quizá deba explicarse por condiciones especiales de control de un territorio particular y su producción, lo que conduciría a organizar conjuntamente una serie de actividades para asegurar un funcionamiento autónomo. Esto no implica que todo el territorio circundante perteneciera a un único propietario; de hecho, es posible que el espacio agrícola disponible fuera escaso y que, por tanto, la creación de este enclave respondiera también al objetivo de centralizar los excedentes de otras explotaciones. Hay que señalar, al respecto, que esta zona presenta una orografía más difícil y está relativamente alejada tanto de *Iluro* como de *Blandae* y, por tanto, de las posibilidades económicas (servicios y comercio, artesanado) asociadas a la proximidad de una ciudad.

El mapa de ocupación del litoral central de Cataluña muestra, en consecuencia, fuertes desigualdades resultado de la implantación de un sistema socioeconómico específico. ¿Cómo evoluciona esta situación durante el Principado? Los escasos datos disponibles se limitan a ciertos cambios estructurales y de función, más o menos importantes, que se detectan en algunos asentamientos, y a la desaparición progresiva de otros. Así, entre la segunda mitad del siglo II y la primera del III se produce la desaparición, por abandono, de numerosos establecimientos especializados de pequeña o mediana dimensión (a mediados del I, en el caso de Els Vidals). Por su parte, grandes establecimientos como El Moré o Veral de Vallmora siguen ocupados, pero con situaciones diferentes en cada caso. En el primero, se abandonan las infraestructuras y se modifican totalmente la orientación productiva y las actividades, con lo que el lugar pierde su condición de establecimiento especializado. Probablemente, a partir de este momento el lugar se convierte en un hábitat que combina residencia y producción agrícola a una escala más modesta y con un carácter más autárquico. En Veral de Vallmora, por el contrario, se realizaron diversas reformas de la instalación de prensado y almacenaje entre la segunda mitad del siglo II y finales del IV, que parecen mantener la capacidad productiva del lugar.

Parece, en consecuencia, que se produjo una disminución del número de asentamientos y, con ello, de la densidad del poblamiento. Sin embargo, no puede hablarse, sencillamente, de una contracción del hábitat; y, mucho menos, utilizar este argumento para sugerir la existencia de una crisis demográfica y económica que de alguna forma anunciara la situación de la antigüedad tardía. Es precisamente a finales del siglo II o inicios del III cuando *villae* como Torre Llauder y Sant Boi son reconstruidas totalmente, reforzando su carácter monumental y su condición de residencia aristocrática. Este proceso también parece detectarse en *villae* como Horta Farrerons, Cal Ros de les Cabres o Can Modolell de Sant Just, aunque tan sólo disponemos de cronologías genéricas de siglos II a IV y la información disponible es muy limitada. No es superfluo, en este sentido, insistir en la falta absoluta de información arqueológica o literaria al respecto.

Es muy posible que ambos fenómenos deban entenderse como parte de un proceso global de restructuración de las estructuras socioeconómicas que se desarrolló a lo largo de los siglos II y III. En particular, la reorganización del hábitat parece relacionada con cambios en las estrategias económicas y en la organización de las formas de producción (con sus infraestructuras), que provocarían la concentración de algunos procesos productivos y de la población en las *villae*. En cualquier caso, la desaparición y/o la transformación de muchos asentamientos rurales se integra en un proceso de evolución a largo plazo del territorio y de las estructuras sociales y económicas de la sociedad provincial todavía mal conocido y que puede presentar matices locales muy importantes.

IV. LA REORGANIZACIÓN DEL POBLAMIENTO Y DE LAS FORMAS DEL HÁBITAT: SIGLOS IV-VI D.C.

Entre los siglos IV y VI la estructura de poblamiento en el litoral catalán se transforma gradualmente. Los cambios son claramente perceptibles en el registro arqueológico, pero su significado histórico y el ritmo al que se desarrollan son difíciles de precisar por falta de documentación adecuada (los siglos III y IV, en particular, aportan una información muy limitada). Es relativamente fácil, por ejemplo, identificar el uso de unas prácticas constructivas modestas o una nueva organización del espacio interno en muchos asentamientos y relacionar estos fenómenos con exigencias residenciales diferentes; al igual que se identifican cambios en la cultura material; pero estos hechos no se pueden asociar directamente a las nuevas estructuras socioeconómicas que caracterizan el periodo (la calidad de los datos disponibles no lo permite), o valorarlos como el resultado de un empobrecimiento de las formas de vida o como indicadores de una decadencia general (*cf.* Prevosti 1994; Clariana/Járrega 1990; Járrega/Clariana 1996). Por otro lado, también los límites cronológicos tradicionalmente aceptados para situar este proceso de transformación presentan algunos problemas de

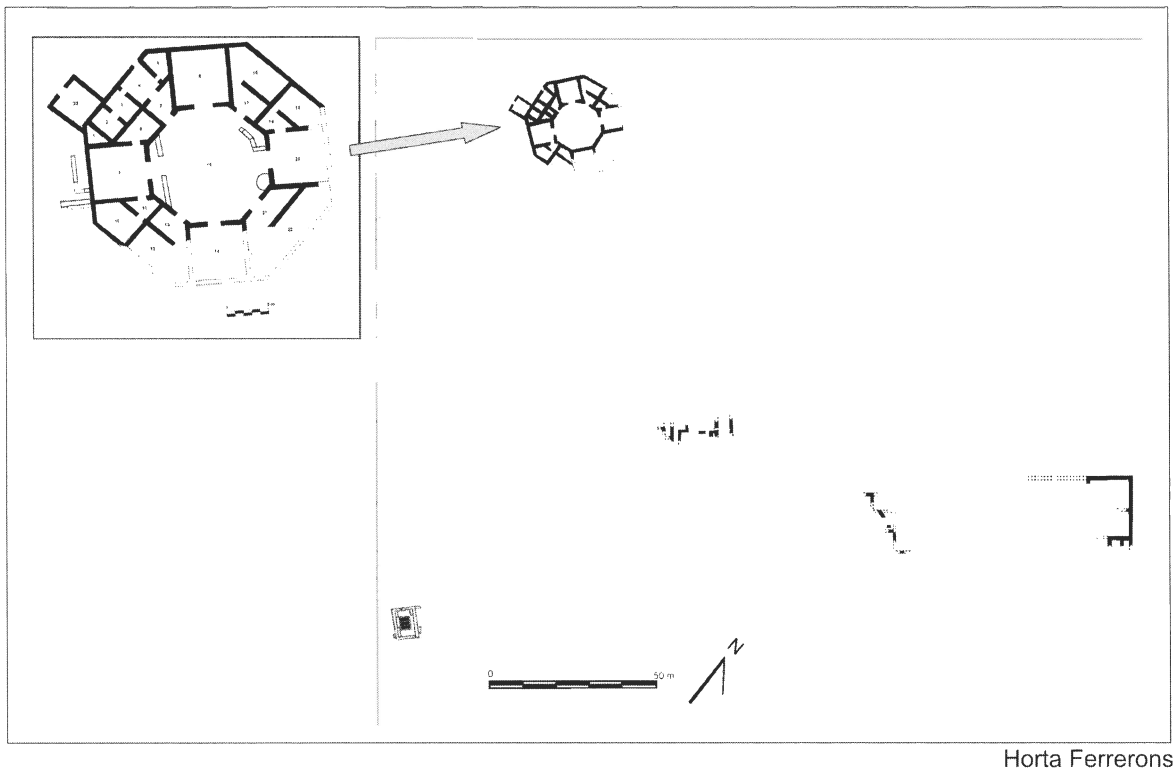
definición. Como ya se ha mostrado, el poblamiento de esta zona del litoral muestra un gran dinamismo a lo largo de los siglos I-III que responde a factores diversos. Algunos de ellos son de carácter accidental y particular. Este podría ser el caso, por ejemplo, del abandono de cabañas como Els Vidals, que se explicaría perfectamente por circunstancias particulares ligadas a su situación y función en una finca. Otros casos, en concreto muchos fenómenos de abandono o transformación de núcleos rurales con prensas y almacenes de *dolia*, entre finales del siglo II e inicios del III, parecen relacionados con un cambio gradual de las estructuras económicas de gran parte de la región (Revilla 2004a); concretamente, la desvinculación progresiva de la agricultura respecto a los circuitos de comercialización de excedentes agrícolas. La relación entre esta situación y la que caracteriza los siglos de la antigüedad tardía es difícil de precisar.

El panorama de los siglos IV-VI se caracteriza por una notable continuidad del hábitat: la mayoría de lugares documentados en este periodo corresponde a asentamientos ya ocupados en el Principado; pero se trata de una continuidad matizada y selectiva, en tanto que la gran mayoría de asentamientos experimentan transformaciones importantes en su arquitectura, organización interna y funciones, y los efectos son muy diferentes en cada caso. Estos cambios son especialmente visibles en un momento más avanzado del periodo y afectan, sobre todo, a los grandes asentamientos especializados, cuyas infraestructuras de producción son abandonadas. Así, en el Veral de Vallmora el conjunto de prensas se reforma hacia mediados del siglo IV y la actividad se reduce a una única prensa que parece funcionar hasta el primer cuarto del siglo V, cuando todo el complejo se abandona y es expoliado (Martín i Olivares/Rodà/ Velasco 2007, 203; como ya se ha indicado, el fenómeno de reorganización se detecta con anterioridad en el caso de El Moré: Sánchez *et alii* 1997, 229). Por otro lado, la aparente continuidad del hábitat puede corresponder a situaciones de reocupación, tras un hiato temporal más o menos amplio (¿durante el siglo V?), que son difíciles de documentar, bien por defecto de excavación y conservación de un lugar, bien por la propia entidad de los restos materiales. Tanto en El Veral como en El Moré, por ejemplo, se detecta una fase de hábitat, muy modesto durante el siglo VI, que podría extenderse hasta el VII, en el primer caso (corresponden a esta fase una habitación construida con materiales reutilizados y un conjunto de silos, además de una pequeña necrópolis cercana).

En este mismo sentido, hay que considerar la ocupación del emplazamiento de algunos núcleos agrícolas tardorrepublicanos que se sitúaban en la zona de contacto con el bosque. Uno de estos casos es el Torrent de les Piques, que, en esta nueva fase, reproduce algunos de los rasgos de la construcción republicana: un edificio de pequeñas dimensiones y organización simple, levantado con materiales modestos que incluye estructuras para el almacenaje de la producción agrícola. Los materiales cerámicos recuperados en el lugar aportan una cronología de pleno siglo V (Revilla/ Zamora 2006, 61)

De forma paralela, parece constatarse una reducción del número de asentamientos. Este fenómeno, cuya entidad no puede establecerse, es igualmente selectivo, ya que se abandonan asentamientos especializados, mientras que todas (o la mayoría de) las *villae* siguen ocupadas hasta un momento avanzado del siglo VI. Hay que tener en cuenta, por otro lado, que muchos asentamientos agrícolas pudieron abandonarse ya a lo largo del siglo III (vid. supra), como parte de la evolución global del poblamiento y las formas de producción durante el Principado, con lo cual su desaparición no guardaría relación con las condiciones socioeconómicas de la antigüedad tardía (Menéndez/Solias 1985 y 1996-1997, sugieren que el hábitat rural de la cuenca del Llobregat se redujo hasta un 50%, pero este cálculo, que no puede extrapolarse al conjunto del litoral central, podría mezclar situaciones distintas que la falta de un análisis cuidadoso de la evidencia arqueológica impide diferenciar). En cualquier caso, no parece metodológicamente correcto interpretar este fenómeno como resultado directo de una crisis demográfica en el conjunto de territorio, relacionada, a su vez, con una decadencia o agotamiento general de las estructuras socioeconómicas locales (vid., por ejemplo, Prevosti 1981a, 266 y 296-297). La ausencia de evidencias en el registro arqueológico, que puede deberse a lagunas en la documentación o a defectos de metodología, es un argumento peligroso para construir una hipótesis; las condiciones del abandono y la reocupación de muchos lugares, en particular, pueden dificultar la conservación de evidencias al respecto.

En el contexto de esta transformación general del poblamiento, la *villa* perdura como tipo constructivo y como forma de hábitat, pero experimenta profundos cambios arquitectónicos y espaciales que permiten distinguir situaciones bien diferenciadas. A lo largo del siglo IV (no es posible establecer las cronologías precisas) la gran mayoría de *villae* parece mantener su estructura monumental y sus programas tècnicos y ornamentales, indicando la continuidad de una función residencial y simbólica asociada a las exigencias de una aristocracia poderosa. En algunos lugares, esta monumentalidad se refuerza con reformas concretas, como en Torre Llauder, donde la habitación más importante de la *pars urbana* es reconstruida para añadir un ábside (Prevosti/Clariana 1993[2], 15-16). Otras *villae* se reorganizan a gran escala con el añadido de edificios termales cuya arquitectura responde plenamente a los modelos de la época. Es el caso de la



Horta Ferrerons

Figura 12. *Villa* d'Horta Farrerons, Premià de Mar: planta de la fase tardía (Bosch/Coll/Font 2002).

villa de Horta Farrerons, donde se construye un complejo termal, aparentemente aislado, de planta octogonal y con una organización interna muy compleja (figura 12). En la *villa* de Sant Boi, finalmente, el complejo termal es reformado en varias ocasiones entre los siglos III y IV y el lugar parece seguir ocupado hasta el siglo V avanzado, aunque no se puede precisar en que condiciones (López Mullor *et alii* 2004, 518).

En un momento que tampoco puede precisarse, quizá en las primeras décadas del siglo V, la *pars urbana* de algunas *villae* sufre una restructuración que modifica su apariencia y función de forma radical. En Torre Llauder, por ejemplo, una de las habitaciones señoriales situada junto al atrio fue convertida en almacén de *dolia*, destruyendo, con ello, el pavimento de mosaico; en el mismo momento, se construyeron un depósito en una habitación próxima y otro depósito en uno de los pasadizos del peristilo. Una hecho similar se produce en Horta Farrerons, donde el edificio termal sería utilizado para albergar una prensa, un *lacus* y una instalación de forja en un momento impreciso del siglo V, desmontando todos los elementos decorativos y parte de la arquitectura. Alrededor del edificio se constituyó una pequeña necrópolis que se utilizó hasta la segunda mitad del siglo VI (Bosch/Coll/Font 2005, 182 y sigs.).

La invasión de los espacios residenciales y de representación por instalaciones relacionadas con la producción agícola es un fenómeno relativamente frecuente en las *villae* de época tardía de Hispania (Chavarria 1998, 2005 y 2007). Este hecho muestra la disgregación simultania de una forma arquitectónica y de las exigencias sociales e ideológicas que la sustentaban.

En el caso concreto de Torre Llauder, es posible incluso que la habitación absidada mantuviera su uso como espacio de representación, por lo menos durante un tiempo. Esta posible coexistencia con las funciones productivas, dentro de una estructura espacial que mantenía los rasgos generales definidos a finales del siglo II, sugiere que el complejo había perdido parcialmente, o redujo al mínimo, sus funciones de representación y residencia, pero continuaba actuando como centro de gestión y producción de una explotación, ya que concentraba, y sometía a control directo, las actividades y recursos más importantes para el propietario: la elaboración y la conservación de la producción agrícola, bien para la venta, bien para su resdistribución para uso interno. La simplificación de los escenarios de representación, que podrían ser usados ocasionalmente, y la invasión de gran parte del conjunto por actividades económicas podría reflejar la integración de esta explotación en un patrimonio mayor y el fin del uso del lugar como residencia aristocrática; pero este extremo resta por precisar, ya que se debería completar la excavación de la *villa*.

Un ejemplo igualmente evidente de los cambios de función de muchos asentamientos rurales y de su reocupación y/o restructuración es el santuario de Can

Modolell, cercano a *Iluro*. El lugar funcionó como centro de culto de un amplio territorio entre el siglo I y un momento impreciso del III d.C. Este papel explica la monumentalidad de su concepción arquitectónica y la riqueza de su programa ornamental. Tras su abandono (no puede precisarse en que condiciones) y trancurrido un periodo de tiempo, el lugar fue reocupado por un conjunto de construcciones de arquitectura y organización muy sencilla que parece servir como núcleo agrícola. El nuevo hábitat reutiliza las construcciones del antiguo complejo y recicla de modo sistemático sus elementos decorativos y estructurales para responder a las necesidades que crean las nuevas pautas de vida campesina. Esta nueva fase ocupa los siglos V y VI (Revilla/Pla 2002).

Los cambios de función o la desaparición de los nucleos especializados y la concentración de actividades productivas en las *villae*, acompañada de la invasión de los espacios residenciales y de representación por infraestructuras, indican en resumen, una profunda reestructuración de las formas del hábitat y de organización del trabajo.

En la segunda mitad del siglo V parece totalmente configurada una nueva estructura de poblamiento y explotación del territorio definida por diversos tipos de asentamientos. Por un lado, pequeños núcleos dispersos de carácter agrícola, en muchos casos ocupando *villae* y otros edificios de grandes dimensiones; quizá tan sólo sectores concretos de complejos que aun presentaban buenas condiciones para la implantación. El hàbitat se concentra en la llanura aluvial y en las zonas de contacto entre esta y las primeras estribaciones de la cadena litoral, lo que permite el acceso a recursos forestales básicos para una economía en la que la ganadería y la producción artesana tienen un papel importante. Por otro, lo que parecen enclaves mayores o aglomeraciones que asumirían algunas de las funciones materiales e ideológicas anteriormente detenidas por pequeñas ciudades como *Iluro* o *Baetulo* (la situación de *Barcino* en la antigüedad tardía es muy diferente: Granados/Flodà 1993). Estos lugares parecen concentrar una parte de la población rural. Uno de estos casos, en el entorno de *Iluro*, es el yacimiento de Sant Martí de Mata, que ha proporcionado inscripciones de inicios del siglo VII que indican la existencia de inhumaciones controladas y en un espacio definido: *ad sanctos* (IRC I, núms. 123-124); otro de ellos correspondería a la necrópolis de Ca la Madrona, que perdura aparentemente hasta el siglo VIII. No se conoce, por el momento, las características de este tipo de núcleos y tampoco se puede precisar si se trata de lugares de nueva creación, fundados entre finales del siglo V y el VI, o con una fase anterior. La existencia de evidencias relacionadas con el culto cristiano y con la disposición de los espacios cementeriales indican, en todo caso, una organización estricta de la vida colectiva según los parámetros sociales e ideológicos de la época y la presencia de algún tipo de poder que articularía la vida de la comunidad. En el entorno de *Barcino* también se constata la aparición de centros de culto rural, como Santa Margarida de Martorell, muy cerca de la vía romana y del puente que cruza el Llobregat (Revilla 2006, 84).

Este proceso es paralelo a la transformación de la naturaleza de las pequeñas ciudades ya mencionadas, que redefinen su organización y sus funciones, perdiendo los elementos que definían su condición urbana (para *Iluro*: Revilla/Cela 2007, 96, 110-111). En particular, desaparece la anterior distinción entre centro urbano, como espacio de vida cívica, y mundo rural; una distinción que se materializaba en la creación de un urbanismo ortogonal y un circuito de murallas. La nueva situación se caracteriza por la desaparición de la antigua estructura urbanística (de forma paralela a la disolución de la rígida organización de las actividades de la ciudad clásica), la invasión del antiguo espacio público por una combinación de actividades actividades económicas y prácticas domésticas y la disolución de los límites entre aglomeración y territorio.

La transformación del hábitat se asocia a otros cambios en la organización del territorio. En concreto, se define un nuevo sistema de relaciones entre espacios diversos (montaña, valle, litoral, zona del delta del Llobregat y marismas costeras) y se constituye, en relación con ello, una red comunicaciones internas. Los estudios paleoambientales recientes vinculan este fenómeno al uso de estrategias económicas centradas en la explotación de los recursos forestales y la ganadería (Palet/Riera 1994, 1997 y 2000; Riera/Palet 1993). Esta situación se acompaña de la modificación de las condiciones y las formas de vida y de trabajo, que se fundamentan en estrategias de autosuficiencia, diversificación y reciclaje. En este contexto, la *villa* ha desaparecido como forma arquitectónica y como sistema socioeconómico.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV. 1992, Excavacions a l'autopista A-19, variant de Mataró. Tres exemples del poblament del Maresme: de l'ibèric ple a la romanització, *Laietània* 7, Mataró, 155-189.

ALFÖLDY, G. 1984, Hispanien und das römische Heer. Bemerkungen zu Patrick Le Roux: L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409, *Gerion* 3, 379-410 (ahora en *Römische Heeresgeschichte*, Amsterdam, 1987, 482-513).

BARREDA, M. Ll., ESTRADA, A. 2004, La Roca (Gavà, Baix Llobregat), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 545-550.

BLAJOT, M. *et alii* 1984, El poblamiento de la zona sur de la Layetania litoral en época ibérica y romana, *Arqueología espacial*, 2, Teruel.

BOSCH, M., COLL, R., FONT, J. 2005, La vil·la romana de Can Farrerons (Premià de Mar, Maresme). Resultats de les darreres intervencions, *Tribuna d'Arqueologia 2001-2002*, Barcelona, 167-188.

BURCH, J. *et alii* 2005, *El* fundus *de* Turissa *entre el segle I aC i l'I dC. Arqueologia de dos establiments rurals, Mas Carbotí i Ses Alzines*, Girona.

CARRERAS, N., RIGO, A. 1994, Can Blanc (Argentona, Maresme). Una vil·la romana de mitjans del segle I dC a inicis del segle III dC, *Laietània* 9, Mataró, 181-213.

CELA, V., REVILLA, V. 2004, *La transició del municipium d'Iluro a Alarona (Mataró). Cultura material i transformacions d'un espai urbà entre els segles V i VII dC. Laietània* 14, volúmen monográfico, Mataró.

CELA, V., REVILLA, V., ZAMORA, D. 2002, L'Hort dels Vidals. Un *tugurium* del segle I dC al territori d'Iluro (Mataró), *Laietània* 13, Mataró, 159-175.

CERDÀ, J. A., PÉREZ, S. 1991, Darreres excavacions d'urgència davant del clos arqueològic de Torre Llauder (Mataró, El Maresme), *Laietània* 6, Mataró, 127-147.

CERDÀ, J. A. *et alii* 1997, *El Cardo Maximus de la ciutat romana d'*Iluro (Hispania Tarraconensis). *Laietània* 10. Volumen monográfico, Mataró.

CHAVARRIA, A. 1998, Els establiments rurals del llevant de la Tarraconesa durant l'antiguitat tardana: transformacions arquitectòniques i funcionals, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XXXIX, Girona, 9-30.

CHAVARRÍA, A. 2005, Villas in Hipania during the Fourth and Fifth Centuries, K. BOWES, M. KULIKOWSKI (eds.), *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives*, Leiden-Boston, 519-555.

CHAVARRÍA, A. 2007, *El final de las* villae *en* Hispania *(siglos IV-VII d.C.)*, Bibliothèque de l'Antiquité Tardive 7, Turnhout.

CLARIANA, J. F. 2002, La vil·la romana del Sant Crist (El Maresme): interpretació i estudi dels materials recuperats en el curs de la seva destrucció, *Laietània* 13, Mataró, 107-157.

CLARIANA, J. F., JÁRREGA, R. 1990, Aportación al conocimiento de unas estructuras arquitectónicas tardorromanas del yacimiento arqueológico de Can Modoleli (Cabrera de Mar, Barcelona), *AEspA* 63, Madrid, 330-344.

CLARIANA, J. F., PREVOSTI, M. 1994, Un exemple de ruralització a l'antiguitat tardana: la vil·la de Torre Llauder, *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Maó, 1988)*, Barcelona, 117-126.

COLL, R. 2004, *Història arqueològica de Premià*, Premià de Mar.

COLL, R. *et alii* 2002, Can Vilà (Premià de Dalt, El Maresme): un jaciment ibèric de plana amb producció ceràmica, després romanitzat, *Laietània* 13, Mataró, 69-106.

ESTRADA, J. 1969, *Vias y poblamiento romano en el Area Metropolitana de Barcelona.* Barcelona.

FIERRO, X., CAIXAL, A. 2004, Darreres campanyes d'excavació a la vil·la romana i a l'església de la Mare de Deu de Sales (Viladecans), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontología. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 530-540.

FONT, G. *et alii* 1996, El mas ibèric de Can Pons (Arbúcies), *Tribuna d'Arqueologia 1994-1995*, Barcelona: 93-104.

FORTÓ, A., MARTÍNEZ, P., MUÑOZ, V. 2005, El jaciment arqueològic de Ca l'Estrada (Canovelles), *Lauro* 28, Granollers, 5-16.

GARCÍA ROSELLÓ, J. MARTÍN MENÉNDEZ, A., CELA, X. 2000, Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de Iluro (Hispania Tarraconensis), *Empúries* 52, Barcelona, 29-54.

GORGES, J-G. 1979, *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archeologiques,* Paris.

GRANADOS, J. O., RODÀ, I. 1993, Barcelona a la baixa romanitat, *Actes del III Congrés d'Història del Pla de Barcelona. Ponències i comunicacions*, vol. 1, Barcelona, 25-46.

GROS, P. 2001, *L'architecture romaine: du début du IIIè siècle av. J.-C. à la fin du Haut-Empire.* 2, *Maisons, palaes, villas, tombeaux*, Paris.

GURT, J. Mª., FERRANDO, F. 1987, La vil·la de Sentromà (Tiana) i el conreu de la vinya. Valoració aproximativa a la vista de les restes arqueològiques conservades, *I Col·loqui Internacional El vi a l'antiguitat, Economia, producció i comerç (Badalona, 1985)*, Badalona, 189-198.

JÁRREGA, R. 2000, El poblament rural i l'origen de les villae al nord-est d'Hispania durant l'època romana republicana (segles II-I aC), *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló* 21, Castelló, 271-301.

JÁRREGA, R., CLARIANA, J. F. 1996, El jaciment arqueològic de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme) durant l'Antiguitat Tardana. Estudi de les ceràmiques d'importació, *Cypsela* XI, Girona, 125-152.

KEAY, S. J. 1990, Processes in the Development of the Coastal Communities of Hispania Citerior in the Republican Period, T. BLAGG, M. MILLET (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Londres, 119-150.

LÓPEZ MULLOR, A. *et alii* 2004, Les darreres intervencions a les termes romanes de Sant Boi de Llobregat (Sant Boi de Llobregat, Baix Llobregat). Datació i tipologia, *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontología. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 508-529.

LÓPEZ MULLOR, A., ESTANY, I., LACUESTA, R. (coords.) 2005, *Castell de Castelldefells. Arqueologia, història, art*, Barcelona.

MARTÍN I MENÉNDEZ, A. 2004a, Intervencions arqueològiques a Ca l'Arnau i Can mateu (Cabrera de

Mar, Maresme), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 376-407.

MARTÍN I MENÉNDEZ, A. 2004b, Can Pau Ferrer (Cabrera de Mar, Maresme), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 409-422.

MARTÍN I OLIVARES, A. 2004, Intervenció arqueològica al jaciment de la Peirota, 2000 (Cabrera de Mar-Maresme), *Actes de les jornades d'arqueologia i paleontologia. Comarques de Barcelona, 1996-2001. La Garriga 29-30 de novembre i 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 618-625.

MARTIN I OLIVARES, A., RODÀ DE LLANZA, I., VELASCO I FELIPE, C. 2007, Cella vinaria de Vallmora (Teià, Barcelona). Un modelo de explotación vitivinícola intensiva en la Layetania, Hispania Citerior (s. I a.C.-s. V d.C.), *Histria Antiqua* 15, 195-212.

MENÉNDEZ, F. X. 1998, La vil·la romana de Sales, P. IZQUIERDO, F. X. MENÉNDEZ, J. Mª. SOLÍAS, *Història de Viladecans, I. Els antecedents ibèrics i romans*, Viladecans.

MENÉNDEZ, F. X., SOLÍAS, J. Mª. 1985, Problemes entorn del Baix Imperi al curs inferior del Llobregat, *Pyrenae* 21, 157-168.

MENÉNDEZ, F. X., SOLÍAS, J. Mª. 1996-1997, La romanització del territori meridional de la colonia Barcino. El cas de la vall de la riera de Sant Just Desvern (Baix Llobregat), *Hispania i Roma. D'August a Carlemany, Congrés d'homenatge al Dr. Pere de Palol*, *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins* XXXVII, 755-782.

MIRET, M., SANMARTÍ, J. SANTACANA, J. 1991, From indigenous structures to the roman world: models for the occupation of central coastal Catalonia, G. BARKER, J. LLOYD (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region*, Londres, 47-53.

MIRÓ, J. 1988, *La producción de ánforas romanas en Catalunya. Un estudio sobre el comercio del vino de la Tarraconense (siglos I a.C.-I d.C.), BAR Int. Series* 488. Oxford.

MOLIST, N. 1998, El Camí Vell del Llor: el procés de romanització d'un assentament ibèric al pla, M. MAYER, J. Mª. NOLLA, J. PARDO (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior, Homenatge a Josep Estrada Garriga*, Barcelona, 391-402.

NOLLA, J. Mª., CASAS, J. 1984, *Carta arqueològica de les comarques de Girona. El poblament d'època romana al nord-est de Catalunya*, Girona.

OLESTI, O. 1995, *El territori del Maresme en època republicana (s. III-I aC.): estudi d'Arqueomorfologia i Història*, Mataró.

OLESTI, O. 1997, El origen de las *villae* romanas en Cataluña, *AEspA* 70, Madrid, 1-20.

OLESTI, O. 1998, Els inicis de la producció vinícola a Catalunya: el paper del món indígena, *El vi a l'antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental, 2on Col·loqui Internacional d'Arqueologia Romana (Badalona, 1998)*, Badalona, 246-257.

OLESTI, O. 2000, Integració i transformació de les comunitats ibèriques del Maresme durant el s. II-I aC: un model de romanització per a la Catalunya litoral i prelitoral, *Empúries* 52, Barcelona, 55-86.

OLESTI, O. 2005, Propietat de la terra i elits locals. L'exemple de l'*ager Barcinonensis*, *Laietània* 16, Mataró, 163-176.

PALET, J. Mª. 1997, *Estudi territorial del Pla de Barcelona. Estructuració i evolució del territori entre l'època íbero-romana i l'altmedieval. Segles II-I aC-X-XI dC*, Barcelona.

PALET, J. Mª., RIERA, S. 1994, Landscape dynamics from Iberian-Roman (2nd-1st centuries BC) to early medieval times (12th century) in the Montjuïc-El Port sector (Plain of Barcelona, NE Iberian Peninsula), *ArchMedievale* 21, 517-540.

PALET, J. Mª., RIERA, S. 1997, Changements du paysage dans la Plaine de Barcelone (Catalogne) de la Protohistoire au Moyen Age, *La dynamique des paysages protohistoriques, antiques, médiévaux et modernes. XVIIe Rencontres Internationales d'Archéologie et d'Histoire d'Antibes*, J. P. BRAVARD, J. BURNOUF, G. CHOUQUER (eds.), Sophia-Antipolis, 259-270.

PALET, J. Mª., RIERA, S. 2000, Evolución y antropización del paisaje en zonas de baja montaña mediterránea: estudio arqueológico y paleoambiental de los sistemas de terrazas en la sierra litoral catalana, *Cost Action 2. Paleoenvironmental analysis and landscapes studies, Barcelona, 2000*, Barcelona, 101-117.

PONS, J. 1994, *Territori i societat romana a Catalunya. Dels inicis al Baix Imperi*, Barcelona.

PREVOSTI, M. 1981a, *Cronologia i poblament a l'àrea rural de Baetulo*, Badalona.

PREVOSTI, M. 1981b, *Cronologia i poblament a l'àrea rural d'Iluro*, Mataró.

PREVOSTI, M. 1991, The establishment of the villa system in the Maresme (Catalonia) and its development in the roman period, G. BARKER, J. LLOYD (eds.), *Roman Landscapes. Archaeological survey in the Mediterranean region*, Londres, 135-141.

PREVOSTI, M. 1995-96, Prospecciones sistemáticas en el Maresme y los orígenes de la romanización del territorio, *Studia Historia. Historia Antigua* 13-14, 125-140.

PREVOSTI, M. 2005a, L'etapa republicana, E. GIRALT (dir.), *Història agrària dels Països Catalans*, vol. I, *L'antiguitat*, J. GUITART (coord.), Barcelona, 345-390.

PREVOSTI M. 2005b, L'arqueologia del vi, *ibid.*, 391-401.

PREVOSTI, M. 2005c, August i la dinastia julioclàudia, *ibid.*, 403-422.

PREVOSTI, M. 2005d, L'època flàvia i antonina, *ibid.*, 423-433.

PREVOSTI, M. 2005e, De la dinastia severa a l'inici del Baix Imperi, *ibid.*, 435-445.

PREVOSTI, M., CLARIANA, J. F. 1993², *Torre Llauder. Guia arqueològica*, Barcelona.

PUIG, F. 1988, Les termes romanes de Sant Boi de Llobregat, *Fonaments* 6, 61-94.

PUJOL, J., GARCÍA ROSELLÓ J. 1994, El poblament ibèric dispers al Maresme central: L'exemple de Can Bada (Mataró), i el procés de romanització des de l'inici de la colonització agrícola fins al naixement d'Iluro, *Laietània* 9, Mataró, 89-129.

REVILLA, V. 1995, *Producción cerámica, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconensis (siglos I a.C-III d.C.)*, Barcelona.

REVILLA, V. 2004a, El poblamiento rural en el noreste de Hispania entre los siglos II a.C. y I d.C.: organización y dinámicas culturales y socioeconómicas, P. MORET, T. CHAPA (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del Territorio en Hispania (S. III a. de C.-S. I d. de C.)*, Jaén, 175-202.

REVILLA, V. 2004b, Ánforas y epigrafía anfórica en Hispania Tarraconensis, J. REMESAL (ed.), *Epigrafía anfórica, Workshop de Barcelona, 9-10 de mayo de 2003*, Barcelona, 159-196.

REVILLA, V. 2006, El poblament al territori de Barcino en època tardorepublicana i imperial: problemes d'anàlisi arqueològica i històrica, *Rhytms and cycles of countryside romanization*, Girona, 67-88.

REVILLA, V., PLA, C. 2002, El santuario romano de Can Modolell (Cabrera de Mar, Barcelona), Nuevas aportaciones para su interpretación, *Empúries* 53, Barcelona, 211-239.

REVILLA, V., ZAMORA, D. 2006, Organització i dinàmica del poblament al territori d'Iluro (segles II aC-V dC), *Rhytms and cycles of countryside romanization*, Girona, 41-66.

REVILLA, V., CELA, X. 2006, La transformación material e ideológica de una ciudad de Hispania: Iluro (Mataró) entre los siglos I y VII d.C., *AEA* 79, Madrid, 89-114.

RIBAS, M. 1966, *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró*, Madrid, EAE 47.

RIBAS, M. 1972, La villa romana de Torre Llauder, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, Madrid.

RIBAS, M. 1975, *El Maresme en els primers segles del cristianisme*, Mataró.

RIERA, S., PALET, J. Mª. 1993, Evolució del sector de Montjuïc-el Port entre l'època romana i almedieval (s. III-X): una contribució a l'estudi diacrònic del paisatge, *Actes del III Congrés d'Història del Pla de Barcelona. Ponències i comunicacions*, vol. 1, Barcelona, 49-70.

RODÀ, I. *et alii*, 2005, Personatges de *Barcino* i el vi laietà. Localització d'un *fundus* dels *Pedanii Clementes* a Teià (El Maresme) a partir de la troballa d'un signaculum de plom amb inscripció (segle II dC), *Quarhis. Quaderns d'Arqueologia i Història de la ciutat de Barcelona*, època II, núm. 1, 47-57.

SÁNCHEZ, E. *et alii* 1997, *El jaciment romà del Morè. Sant Pol de Mar, Maresme*, Barcelona.

SANMARTÍ, J. 1991, Els primers pobladors del Pla, J. SOBREQUÉS (ed.), *Història de Barcelona. La ciutat antiga*, vol. 1, Enciclopèdia Catalana-Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 109-137.

SILLIERES, P. 1993, La Peninsule Iberique, PH. LEVEAU, P. SILLIERES, J.-P. VALLAT (eds.), *Campagnes de la Méditerranée romaine. Occident*, Paris.

SOLIAS, J. Mª. 1998, El poblament romà, P. IZQUIERDO, F. X. MENÉNDEZ, J. Mª. SOLÍAS, *Història de Viladecans, I. Els antecedents ibèrics i romans*, Viladecans.

SOLIAS, J. Mª. 2003, *Rubricatum. Roma al Baix Llobregat* (Catàleg de l'exposició), Sant Boi de Llobregat.

TARRADELL, M. 1977, Sobre el poblamiento romano en el Pla de Barcelona, *Cuadernos de arqueología e historia de la ciudad* 17, 93-97.

TCHERNIA, A. 1986, *Le vin de l'Italie romaine*, Roma.

TREMOLEDA J. 2000, *Industria y artesanado cerámico en época romana en el nordeste de Cataluña (época augustea y altoimperial)*, BAR Int. Series 835, Oxford.

TREMOLEDA, J. 2005, Un nou inversor en la viticultura de la *Tarraconensis*: Pulbi Baebi Tutic", *Pyrenae* 36/2, Barcelona, 115-140.

ZAMORA, D. 2006-2007, *L'oppidum de Burriac. Centre de poder de la Laietània ibèrica*. *Laietània* 17. Volumen monográfico, Mataró.